

MIGUEL ANGEL CARO

A woman's face is shown from the nose up, with a glowing blue digital eye in the center of her forehead. The background is dark with blue circuit patterns and lines. The text 'EL EFECTO HUMANO' is written in large, bold, yellow letters at the bottom.

EL
EFECTO
HUMANO

MIGUEL ANGEL CARO
EL EFECTO HUMANO

SINOPSIS.....	
1. UN MUNDO DESCONOCIDO.....	7
2. MI COPILOTO.....	17
3. MI NUEVO YO.....	26
4. BAJO EL HIELO.....	34
5. FANTASMAS DEL PRESENTE.....	48
6. CIUDAD PODRIDA.....	60

7.	
CONEXIÓN.....	
71	
8.	
DESVÍO.....	
84	
9. MI CASA EN RUINAS.....	
.....95	
10. IRA INTERIOR.....	
.....105	
11.	
LEGADO.....	
117	

SINOPSIS

Ariadna Rhod, una mujer con un extraño pasado a la que no le importa nada ni nadie despierta sola en un planeta desconocido y no recuerda cómo llegó hasta allí. En su viaje para averiguar lo que ocurrió, descubrirá que su vida jamás volverá a ser la misma y sentirá algo que la cambiará para siempre. El efecto humano.

UN MUNDO DESCONOCIDO

Comienzo a tomar conciencia. Abro los ojos con esfuerzo, intento mirar a mi alrededor, pero me doy cuenta de que no puedo mover la cabeza, y lo mismo ocurre con el resto del cuerpo. Echo un vistazo a mi alrededor sólo con los ojos, estoy en un habitáculo que no me resulta familiar, a simple vista parece el interior de una nave.

Por fin empiezo a poder mover la cabeza y las manos, me miro el cuerpo y puedo ver que estoy atada a una especie de camilla de metal que está anclada a la pared, me desato las correas con facilidad, parece que solo las tenía para evitar que cayera al suelo. Me incorporo con dificultad, es extraño, al principio me cuesta moverme, supongo que tengo el cuerpo entumecido.

Una vez me pongo de pie es cuando empiezo a preguntarme ¿Cómo he llegado aquí?, pero no lo recuerdo. Tengo una extraña sensación en todo el cuerpo, pero no quiero quedarme mucho tiempo a pensar en este lugar desconocido, así que miro al frente y veo una puerta, parece la de salida, pero al mirar a mi izquierda veo otra puerta más pequeña que creo que es la de la cabina de mandos, me acerco con cautela hacia ella.

– ¿Hola? ¿Hay alguien...? – Pregunto con cierto temor, pero no contesta nadie.

Me propongo abrirla. Pulso el botón táctil que hay a un lado, pero no sucede nada, entonces tiro de una pequeña palanca que tiene la puerta para abrirla manualmente, oigo como salta el pestillo y la puerta corrediza se desliza hacia un lado. No hay nadie en la cabina, solo dos asientos vacíos y los controles apagados. Miro por la ventana y puedo ver algunas formaciones rocosas. Me decido a salir de una vez para ver si reconozco el lugar donde me encuentro. Me dirijo a la puerta de salida rápidamente, la abro sin dudar y salgo fuera.

Al principio la luz me ciega un poco, pero después me quedo paralizada por la impresión que me provoca el paisaje, no puedo creer lo que estoy viendo.

Lo primero que llama mi atención es un imponente sol rojo que brilla en el horizonte y otros dos amarillos más pequeños a su lado, unas montañas de piedra negra a lo lejos y frente a mí, una llanura de piedra que por supuesto no se parece a nada que haya visto antes en la Tierra. Miro en todas direcciones

pero no veo más que lo mismo y no puedo evitar pensar que estoy en un planeta desconocido sola, y quizá lo peor es que no tengo ni idea de cómo he acabado aquí.

Después de asimilar lo que está ocurriendo y tranquilizarme todo lo que puedo, tengo que pensar con frialdad, tengo que encontrar una manera de salir de esta situación y buscar respuesta como sea.

Me doy la vuelta y observo la nave desde fuera. Es una nave espacial de uso particular para personas bien situadas económicamente, y que también suelen utilizar las empresas para transportar suministros básicos a Europa, la luna de Júpiter que ha conseguido colonizar el ser humano gracias a su agua líquida subterránea, es un modelo avanzado que puede pilotar una sola persona, no se ha estrellado, el tren de aterrizaje está desplegado y el casco exterior se ve en perfecto estado, así que quien pilotaba me dejó aquí tirada, o bien incluso es posible que la nave llegara hasta aquí con el piloto automático. Sea una u otra alguien tuvo que hacerlo, pero eso no es lo que me urge ahora mismo.

Vuelvo a entrar con intención de ponerla en marcha. Entro en la cabina y me siento a los mandos, pulso los botones de encendido, deberían encenderse las pantallas holográficas pero no ocurre nada. Si no consigo encender los controles no sólo no podré arrancar la nave, tampoco podré utilizar las transmisiones para pedir ayuda. Lo intento varias veces, pero ni siquiera hace el amago, aunque todo parece estar bien.

Desisto y me voy a la parte trasera de la nave, donde se encuentran las células de energía. Abro los cierres y saco las dos células que necesita la nave para funcionar y compruebo su estado, pero como era de esperar están vacías. Aprieto los dientes, muestra de mi creciente enfado, sin células todo es inútil.

Me pongo a registrarlo todo de arriba abajo, con la esperanza de encontrar algo de utilidad, pero todo está prácticamente vacío.

Al abrir uno de los compartimentos para que los pilotos o los pasajeros metan sus enseres personales, me veo reflejada en el espejo interior de la puerta por primera vez desde que desperté. En el reflejo veo mi rostro de tez blanca, mi nariz y labios finos, mis ojos y mi pelo de color negro, con el pelo liso, largo del lado derecho, y muy corto del lado izquierdo. Un peinado muy punk que

siempre me ha gustado y he llevado desde la adolescencia, ver que todo sigue en su sitio me provoca cierta tranquilidad. Al poder verme, me percaté de que en la ceja izquierda tengo una cicatriz de unos tres centímetros que me parte la ceja en dos, recuerdo tenerla de siempre, pero no recuerdo como me la he hecho, por más que pienso es como si me faltaran años de recuerdos.

Después de terminar el infructuoso registro. Salgo fuera de la nave, simplemente para tomar aire y aclarar un poco las ideas. Es cuando algo llama fuertemente mi atención; muy lejos, en el horizonte, cerca de las montañas veo una luz que parpadea, y que antes no había visto por la impresión de las circunstancias. Lo tengo claro, tengo que ir hasta esa luz, aquí ya no puedo hacer nada.

Antes en el compartimento del espejo vi algo de ropa. Entro y rebusco algo apropiado para el viaje. Llevo un pantalón vaquero oscuro, una camiseta negra de tirantes y unas zapatillas de deporte azules. Entonces me cambio las zapatillas por unas botas de montaña, me pongo una bufanda carmesí de tela fina y una gabardina gris oscuro con capucha que había en el compartimento. Emprendo el viaje sin dudar, dado que no tengo otra opción.

Llevo horas caminando, ninguno de los soles se ha movido ni un ápice desde que los vi por primera vez, lo que me parece bien, no quisiera caminar por este terreno durante la noche.

Me estoy acercando a esa extraña luz a través de este yermo, pero aun no alcanzo a ver de qué se trata. El terreno aunque parecía llano, en realidad, ahora que lo estoy cruzando a pie, es muy escabroso y sus irregularidades me impiden ver lo que se oculta bajo la luz, y por si fuera poco se está levantando mucho viento, tanto que me dificulta caminar.

Me coloco la bufanda sobre la nariz y la boca, dado que este fuerte viento se ha convertido en una tormenta de arena y apenas puedo ver ya, camino en la dirección que creo es la correcta. Voy con la capucha tapándome toda la cabeza y mirando al suelo para que no me entre arena en los ojos. Subo una pendiente que me tapa las pocas vistas que tengo, y cuando alcanzo lo alto, para mi sorpresa, he llegado a mi destino. Me agacho y observo con atención mi descubrimiento.

Es una ciudad con algunos edificios aun en construcción, maquinaria pesada, naves industriales y a un lado de la ciudad una enorme antena con una luz intermitente en la punta para señalar la propia ciudad, parece que están empezando a colonizar este planeta.

Desde que nos adueñamos de Europa, la tecnología avanzó mucho, nos resultaba cada vez más fácil viajar por el espacio, las modernas naves espaciales pueden viajar vastas distancias en muy poco tiempo, por las células de energía concentrada y las nuevas tecnologías que requieren muy poco de esa energía, alcanzan enormes velocidades gracias al llamado Motor de Infinito, que burla la ley de la velocidad de la luz, un motor que no empuja la nave a base de fuerza, si no que acelera la materia átomo a átomo, sería lógico que la humanidad siguiera en su búsqueda de planetas.

Mi problema ahora es que aunque se quién soy, tengo enormes lagunas de memoria y seguro que no debería estar aquí, no sé cómo reaccionara esa gente ni lo que ocurrirá si me ven.

Desciendo por la otra cara de la pendiente en dirección a la ciudad, conforme me acerco, la tormenta de arena se va aclarando. Me acerco por unos montones de escombros intentando de que no me vean, pero unos metros antes de llegar me asalta un grupo de seis soldados con armaduras negras y cascos que me impiden ver sus rostros, estaban esperándome ocultos, supongo que me verían llegar, y ahora me tienen rodeada y me apuntan con sus rifles.

– ¡¿Quién eres?! – Grita uno de ellos con fuerza. – ¡¿Qué haces aquí?! – Volvió a gritar.

Levanto las manos y me descubro la cara bajando la bufanda.

– Solo busco ayuda – Digo con voz sosegada.

– ¡Tírate al suelo ahora! – Grita el soldado con firmeza sin darme la oportunidad de que me explicara.

No me resisto, me tumbo en el suelo bocabajo y dos soldados se acercan a mí, uno me pone la rodilla en la espalda y me sujeta la cabeza, el otro me pone unas esposas en las muñecas.

– Llémosla a los calabozos para interrogarla – Dice el soldado.

Me levantan y me llevan hasta un vehículo militar cuatro por cuatro que tenían aparcado cerca, me ponen en la parte trasera custodiada por los dos mismos soldados que me han esposado, la parte trasera del vehículo va al descubierto, así que mientras me llevan a los calabozos puedo observar la ciudad. Los edificios que están construyendo parecen de buena calidad, pero sin embargo la gente que trabaja en ellos están en pésimas condiciones, se les ve enfermos y mal alimentados, parecen vagabundos o prisioneros en un campo de concentración, están junto con androides de trabajo, son androides básicos para trabajos duros, un cuerpo humanoide con una coraza dura para aguantar golpes, pero están abollados y destrozados, a alguno de ellos incluso les falta un brazo. Es como si estuvieran trayendo aquí todos los despojos y desperdicios de la humanidad.

Al llegar al cuartel me bajan del vehículo con brusquedad, me llevan dentro y me meten en una de las celdas que hay en el sótano sin ni siquiera quitarme las esposas, todo está mugriento y huele muy mal, son simples celdas separadas unas de otras por barrotes, miro a los lados y veo que en las celdas contiguas hay varios hombres encerrados, están tirados en el suelo, algunos de ellos incluso sangrando por heridas que tienen en la cara y el cuerpo, parece que les han dado una paliza, y los otros no se ni si están vivos. Esto no pinta bien.

Después de que los dos soldados se vayan me siento en el bordillo de cemento de la pared del fondo, tengo unos minutos a solas para pensar en la situación. Extrañamente no tengo miedo alguno y llevo con esta rara sensación desde que desperté, como si algo dentro de mí hubiera cambiado radicalmente, creo que algo tiene que ver con todo esto.

No han transcurrido ni dos minutos desde que me metieron aquí dentro, cuando el soldado que llevaba la voz cantante se presenta delante de los barrotes de mi celda. No lleva el casco, es un hombre curtido, parece más un mercenario que otra cosa.

– ¿Quién eres? – Me pregunta esta vez con voz serena pero intimidante.

Me levanto y me planto delante de los barrotes con cara seria.

– Me llamo Ariadna Rhod –

– ¿Y qué haces aquí? –

- No lo sé, desperté en una nave a unos kilómetros de aquí –
- ¿En serio?, ¿es lo mejor que se te ocurre? .No deberías estar aquí –
- No sé cómo he terminado aquí, no se quienes sois vosotros, joder, ni siquiera se en que planeta estoy –
- ¿Es lo único que vas a decir? –
- Es lo único que te puedo decir –

Mi respuesta hizo que se produjera un momento de silencio entre los dos mientras nos mirábamos fijamente.

- Bien, tu misma, haré una llamada para ver qué hacemos contigo –

El soldado se da la vuelta y se marcha tranquilamente dejándome sola.

2

MI COPILOTO

Me siento en el bordillo de la celda para pensar cómo salir de aquí, entonces veo como la cabeza de un niño de unos ocho o nueve años asoma tímidamente por la puerta de entrada al sótano, se queda un momento mirándome sin decir nada.

– No tengas miedo – Le digo.

Él se acerca a la puerta de la celda, yo me levanto y me acerco a él hincando una rodilla en el suelo para ponerme a su altura. Es asiático, tiene los ojos rasgados, el pelo cortado desigual y alborotado, está muy delgaducho y muy sucio, la ropa es vieja y está un poco deshilachada. Se agarra a los barrotes de la celda con sus manos.

– Te he oído. ¿Viniste sola del espacio? – Me pregunta entusiasmado.

– Creo que sí, desperté sola en la nave –

– ¿No lo recuerdas? –

– No. Recuerdo muchas cosas de mi vida, pero otras muchas las he olvidado. ¿Qué hace un pequeño como tú en un sitio como este? –

– Nací aquí, y no soy tan pequeño, tengo nueve años –

– Vale hombretón. Yo tengo veintiséis y me llamo Ariadna, ¿y tú? –

– Yen –

– Vale Yen, ¿Y tus padres, dónde están? –

– Mi madre murió hace ya cuatro años –

– ¿Y tu padre? –

– No tengo padre, nunca lo he tenido – Dice serio mientras mira hacia otro lado.

En ese momento cambia mi concepto de él totalmente, parecía haber sufrido mucho, pero quizá había sufrido más de lo que me imaginaba en un principio.

– ¿Sabes?, tú no eres como los demás que vienen aquí o como los guardias, pareces muy diferente – Dice Yen.

– Tú también eres diferente, eres un chico fuerte y directo, eso me gusta – Le digo mientras nos sonreímos con complicidad.

– ¿Quiénes son los que trabajan aquí? – Le pregunto.

– Todos son delincuentes o asesinos sin familia, los traen aquí para que trabajen hasta morir, los guardias se encargan de que no paren de trabajar. Yo

me encargo de limpiar el cuartel y servir a los guardias para que estén lo más cómodo posible –

Mientras me lo contaba, cada vez lo tenía más claro y más me enfurecía. Utilizan a presos, mendigos, androides desechados y todos los recursos a su disposición, que por supuesto sale más barato que utilizar modernas técnicas de construcción y pagar impuestos. Aquí la ley la dictan los guardias, los mercenarios de armaduras negras.

– ¿Sabes para quien trabajan los guardias? – Le pregunto.

– Para una industria llamada Pragma –

Cuando oigo ese nombre algo se revuelve en mi memoria, sé que conozco la industria, pero no sé de qué.

De repente entra un guardia en el sótano, se va directo al niño y le da una patada que lo tira al suelo.

– ¿Qué haces tú aquí? – Le dice el enfurecido guardia.

Lo levanta del suelo agarrándolo de los pelos mientras gime de dolor.

– ¡Fuera! – Grita el guardia mientras lanza al niño en dirección a la puerta.

Siento como si todo mi cuerpo estuviera temblando de ira. El guardia empieza a hablarme cerca de los barrotes, dice algo sobre que tengo suerte porque su jefe está muy interesado en mí, pero yo apenas puedo oírle, se me pasa por la cabeza decenas de maneras de como matarlo. Que yo recuerde apenas me he peleado en mi vida pero algo dentro de mí me dice que puedo hacerlo y que esos guardias no son ningún obstáculo. Entonces doy rienda suelta a mí instinto.

De un solo tirón de muñecas rompo las esposas en dos partiendo la cadena, antes de que el guardia pueda moverse me abalanzo sobre él, saco un brazo por entre las rejas y le agarro del cuello, tiro hacia dentro y le golpeo la cara contra los barrotes, le doy tan fuerte que casi los doblo hacia dentro, le destrozo la cara, aún sigue consciente, aunque ya no puede hablar, solo farfullar. Ni siquiera me he esforzado.

– Abre la puerta – Le digo despacio.

El guardia gasta sus últimas fuerzas en complacerme, levanta la mano y la pasa por el detector que hay en la cerradura, la puerta se abre y él cae desplomado al suelo. Salgo de la celda, me acerco al niño para ver como está, cuando miro está sentado en el suelo, aun no se ha incorporado desde que lo tirara el guardia, está con los ojos completamente abiertos, estupefacto por lo que acaba de presenciar.

– ¿Estás bien Yen? – Le pregunto.

– Sí –

– Escucha, ¿sabes si en algún sitio hay células de energía? –

– Sí, en el almacén tienen de todo, por si surge algún problema con las naves que traen gente nueva o suministros –

– ¿Dónde está el almacén? –

– Arriba, es una puerta que está en la sala principal, por donde te trajeron, pero siempre suele haber varios guardias –

– Bien, ponte detrás de mí y haz todo lo que te diga, ¿de acuerdo? –

– Sí, sí –

– Bien, vamos –

Cojo el cinturón con cargadores que tiene el guardia tirado en el suelo y me lo pongo. Al cinturón le cuelga una funda para la pistola, en la base de la funda tiene una correa con velcro que me ajusto al muslo derecho, saco la pistola de la funda y compruebo que tiene el cargador lleno, es una pistola que dispara proyectiles solidos sin necesidad de pólvora, pero que sin embargo hace la misma cantidad de ruido, cojo la llave para las esposas del cinturón y me las quito de las muñecas. Tengo que moverme deprisa, si los guardias oyen los disparos acudirán todos.

Comienzo a avanzar lista para disparar al primero que se cruce, subo la escalera y cruzo el pasillo que lleva hasta la sala principal, me detengo justo al final del pasillo y observo la sala por la ventanilla que tiene la puerta, hay cinco guardias, junto con el del sótano son los seis que me emboscaron en los escombros, están divididos, dos hablando junto a la puerta de mi derecha que

creo es la del almacén, tres sentados en una mesa a mi izquierda junto a una escalera que lleva al piso de arriba, donde seguro duermen los guardias, y enfrente la puerta de salida, que probablemente haya uno o dos guardias vigilando la calle. Tengo que eliminarlos rápido para que no pidan refuerzos a los que vigilan a los prisioneros que trabajan.

– No te muevas de aquí – Le digo a Yen, él asiente con la cabeza.

Entro rápidamente en la sala, y de repente, todo parece ponerse a cámara lenta. Disparo a los que están de pie junto al almacén, un tiro en la cabeza a cada uno, aunque lleven los cascos sé que no pararan las balas de esta clase de arma, antes de que puedan reaccionar y ponerse en pie les disparo certeramente a los de mi izquierda mientras camino en dirección a la puerta de salida, me coloco a un lado de la puerta, un guardia entra rápidamente para ver que ha ocurrido, le disparo en la cabeza, entonces otro guardia entra detrás de él y me da una patada en la mano con la planta del pie, no consigue que suelte la pistola pero me desequilibra un poco, se dispone a dispararme con su rifle, pero antes de que pueda apuntarme le doy un brutal puñetazo con el reverso del puño, saltan trozos de casco por todas partes, las paredes y mi puño se llenan de sangre, no creo que vuelva a levantarse. Salgo al exterior para echar un vistazo, los guardias que vigilan a los trabajadores están lejos y no se han enterado del tiroteo con el ruido de la maquinaria. Entro de nuevo y veo a un guardia que baja las escaleras del piso de arriba, nos cruzamos las miradas, nos disparamos prácticamente al mismo tiempo, el falla, yo no. Subo rápidamente al piso de arriba para ver si queda alguien, las camas están vacías, no queda nadie en el edificio y ninguno ha llegado a pedir refuerzos, puedo continuar con el plan. Camino en dirección al almacén.

– ¡Yen! Ven aquí –

Él entra en la sala un poco impresionado por el panorama de cadáveres, pero se pone a mi lado sin decirme nada.

Entro en el almacén, está lleno de herramientas, piezas de motores y una taquilla con varias células de energía, también veo a un lado una gran despensa con provisiones y suministros médicos.

– Coge una mochila de los guardias, vacíala y llénala de comida, nos vamos

de aquí – Le digo.

Mientras él llena una mochila que estaba en el almacén, yo cojo un macuto y meto dos células completamente llenas, me echo el macuto al hombro y empezamos el viaje de regreso a la nave.

Salimos del cuartel y nos metemos en un callejón que da a la parte trasera de los edificios y al exterior de la ciudad, los guardias apostados en los tejados y los de la calle están concentrados en los trabajadores, no nos verán yendo por aquí, a diferencia de la zona de escombros que sí tenían perspectiva.

Pasadas unas cuantas dunas dejamos de tener visión de la ciudad, con lo que creo estamos a salvo, entonces rectifico el rumbo en dirección a la nave.

Después de varias horas de camino y con el chico visiblemente cansado, veo la nave a lo lejos.

– Eh chico, mira – Le digo señalándole la nave.

Cuando ve la nave, seguidamente me mira sorprendido, se recoloca la mochila y parece cobrar fuerzas andando firme hacia ella.

Por fin hemos llegado, sin más demora entro y cambio las células gastadas por las llenas. El entra conmigo, pero antes se queda quieto en la puerta unos segundos mirándolo todo, parece impresionado por el interior de la nave.

Entro en la cabina y me siento en el sitio de la izquierda, a los mandos, Yen se sienta a mí lado en el sitio del copiloto, pulso los botones de encendido y todas las pantallas holográficas se encienden a la primera, sonrío de alivio, pero aún no ha terminado todo, los motores deben arrancar. Efectúo el protocolo de encendido de motores en las pantallas y lo ejecuto, siento como se encienden los motores y los propulsores traseros comienzan a soltar plasma, Yen se pone eufórico.

– ¿A dónde iremos? – Me pregunta.

Entonces consulto en la pantalla que tengo justo delante la ruta que ha efectuado la nave con el mapa de la galaxia, hay puedo ver que nos encontramos en el planeta Próxima B, un planeta que desde su descubrimiento creían que era apto para la vida, y que un tiempo después se corroboró que

tiene una atmosfera prácticamente igual a la Tierra. Ahora tiene sentido lo de los tres soles y que nunca se haga de noche. Próxima B se encuentra en un sistema de tres estrellas y está pegado a una enana roja llamada Próxima Centauri, están tan juntos que se produce una rotación sincrónica al igual que ocurre con la Luna de la Tierra, el planeta siempre muestra la misma cara a ese sol rojo.

En la ruta puedo ver que el punto de partida de la nave es Europa, la luna de Júpiter. Para saber lo que me ha ocurrido tengo que volver sobre mis pasos, así que la pregunta de Yen ahora está clara.

– Vamos a Europa chico –

3

MI NUEVO YO

Nos ponemos los cinturones de cuatro anclajes y hago despegar la nave, con los pedales y el joystick que esta acoplado al reposabrazos derecho de mi asiento, comienza a elevarse del suelo lentamente mientras levanta una nube de polvo, enfilo la nave hacia el cielo y acelero al máximo para una rápida salida de la atmosfera, en pocos segundos la nave deja de vibrar y se estabiliza en cuanto sale al espacio. Marco la ruta a Europa y pongo el piloto automático con la pantalla de mi izquierda, según los cálculos, la nave alcanzará la velocidad interestelar óptima en quince minutos, y llegaremos al destino en diecisiete días.

– ¡Ha sido increíble! – Dice Yen.

– ¿Es la primera vez que vuelas? –

– Sí –

– Pues que recuerde... yo también – Le digo en tono burlón.

– ¿Estás de broma? – Me pregunta sorprendido.

– Tranquilo chico, relájate, hemos huido de ese lugar, eres libre, ya no tienes que preocuparte de que te hagan daño –

El mira al frente, se queda con cara seria y no dice nada.

– ¿Qué te ocurre?, ¿no estás contento? – Le pregunto extrañada.

– Sí, pues claro, pero... ¿qué ocurrirá ahora conmigo?, ¿y toda esa gente que hemos dejado atrás?, algunos son buenas personas –

Lo miro con pena y al mismo tiempo con admiración, los esclavos de ese planeta son las únicas personas que ha conocido en su vida, y aunque esté preocupado por su futuro, que es muy normal dada su situación, no se olvida de los demás, lo cual es de admirar.

– Oye... por el momento no podemos hacer nada por ellos, pero te prometo que buscaremos ayuda, y respecto a ti, te buscaré un buen sitio para quedarte, con gente buena que te cuide. ¿Hay trato? –

– ¿Por qué no vivo contigo?, podrías adoptarme –

– No chico, me caes bien y eso, pero yo no sería buena madre, no soy muy sociable. Lo tomas o lo dejas, ¿trato? – Le digo mientras le extiende la mano.

Aunque un poco a regañadientes, me estrecha la mano y asiente con la cabeza. El niño me ha generado una profunda empatía y por las circunstancias no pude dejarlo en ese sitio, pero no puedo hacerme cargo de él, y menos ahora que está ocurriendo todo esto.

Los dos nos quedamos un momento en silencio contemplando el infinito espacio a través de las ventanas.

– He oído hablar algo de Europa pero ¿Por qué quieres ir allí? – Me pregunta.

–Esta nave vino de allí y creo que es donde debo empezar a buscar –

– ¿De verdad no recuerdas nada de lo que te ha ocurrido? –

– No lo sé, es extraño. Recuerdo gran parte de mí vida, las cosas que me gustan y las que no, los sitios donde he estado, mi nombre, mi edad y todo eso,

pero ahora se hacer cosas que nunca había hecho, o eso creo, como utilizar un arma o pilotar una nave, y es como si me faltaran recuerdos de días y momentos concretos, de muchos días y muchos momentos, y siento como una especie de... fuerza dentro de mí que no se explicar –

– ¿Te refieres a como acabaste con todos los guardias? –

– Sí, exacto, por eso voy a Europa, necesito respuestas. Pero bueno, no hablemos más de mí. ¿Qué me cuentas de ti? –

– No tengo mucho que contar, siempre he estado en ese planeta, desde el principio de la construcción de la ciudad, lo que he aprendido es gracias a mi madre y de hablar con algunos presos o escuchar a los guardias –

– ¿Y qué me puedes contar de tu madre? –

– Ella comerciaba con cosas que robaba en la Tierra, cuando la cogieron la llevaron allí, poco después se quedó embarazada. Estuvo conmigo hasta los cinco años y murió cuando un muro de carga se le cayó encima, ella me ocultó todo lo que pudo pero, después de morir, los guardias me descubrieron y básicamente me criaron para servirles, pero yo siempre he tenido claro lo que ocurría –

Ahora lo entiendo, la madre del niño probablemente fue violada por los guardias o por los presos, y ella tuvo que ocultar el embarazo y al él mismo después de dar a luz, debió de ser muy duro. Prefiero no seguir preguntándole.

– Has sido muy valiente Yen. ¿Por qué no haces una cosa? Ve a la cabina pequeña de ahí detrás, date una buena ducha y después coges algo de comida de la mochila y comes –

Mientras el chico se ducha yo me quedo un rato aquí sentada observando el espacio y reflexionando sobre lo que está ocurriendo. Haberme despertado en un planeta desconocido es de locos, pero Yen tiene razón, ahora que lo pienso, la manera en que he acabado con esos guardias ha sido increíble, pero en el momento en que lo estaba haciendo no me resultaba extraño, me salía todo de manera natural.

Después de que el niño comiera algo y se duchara en el pequeño aseo que incorporan en todas las naves, se sienta de nuevo en el sitio del copiloto, yo

me levanto y cojo una pulsera metálica que está unida al asiento por un tubo.

– ¿Qué es eso? – Me pregunta.

-Esto se llama pulsera Rem, se pone en la muñeca y sin que lo notes te inyecta un suero que hace que entres en un sueño profundo, así cuando los pilotos tienen que ir a sitios muy lejanos pueden dormir todo el viaje, para que se le haga más corto.

– ¿Entonces cuando despierte habremos llegado? –

– Exacto, ahora duerme y descansa –

Le pongo la pulsera y la programo para que el sueño dure lo mismo que el viaje, en menos de un minuto el niño se queda dormido.

Es un viaje largo, me ducharé y me relajaré un poco antes de dormir.

Me siento en la camilla anclada a la pared donde desperté y comienzo a desnudarme; me quito las botas de montaña y los calcetines, me pongo de pie y me quito la gabardina y la bufanda y las tiro sobre la camilla, me bajo los pantalones, los dejo en el suelo y los echo a un lado con el pie, me dispongo a quitarme la camiseta, pero entonces me percató de que tiene un agujero en la parte del estómago hacia el lado derecho, un agujero que estoy segura de que antes no estaba ahí, me levanto la camiseta y veo que tengo un agujero en el estómago y que está a medio cicatrizar, pero no hay nada de sangre. Entonces me acuerdo del guardia que bajaba las escaleras, nos disparamos al mismo tiempo y yo creí que falló, pero si acertó y me dio, ¿Por qué no noté nada? Y ¿Por qué no hay sangre? Además, la herida ha comenzado a cicatrizar por los bordes de fuera hacia dentro ¿Cómo es posible? Aún sigue abierta por el centro, me hurgo en la herida y la abro con los dedos, es cuando veo algo que me hace sentarme en la camilla de golpe, debajo de la piel hay placas blancas de metal.

– ¿Qué...? ¿Qué es esto? – Me pregunto a mí misma.

Sigo hurgando en la herida, incluso introduzco un dedo completamente debajo de la piel, todo mi interior parece de metal.

– Esto no puede ser – Digo desconcertada.

Me quito la camiseta y la ropa interior, me meto en la ducha desorientada, pero a pesar de todo me centro rápidamente, en el fondo, aunque parezca increíble, algo en mí me lo estaba diciendo, esa extraña sensación en el cuerpo, esa fuerza que siento dentro de mí, incluso al despertar, cuando no podía moverme, quizá es porque era la primera vez que movía este cuerpo.

Tengo que tomármelo con calma y averiguar lo que me han cambiado. Al lado de la ducha hay un pequeño botiquín que puedo alcanzar desde el interior de la ducha, lo abro y saco unas tijeras para cortar vendas, las abro y las agarro como si se tratara de un cuchillo, me hago un primer corte en el antebrazo, lo justo para ver lo que hay debajo de la piel. Al abrir la herida, veo más de ese metal blanco, me hago más cortes en distintas partes del cuerpo, piernas y brazos, todo el interior es de metal, ya solo me queda un sitio por comprobar, mi cabeza. Voy al espejo de la puerta del compartimento y me hago un corte en la mejilla derecha, también hay metal bajo la piel.

La tecnología ha avanzado lo suficiente para que las personas que han perdido un miembro lo reemplacen por uno sintético, y lo mismo con órganos vitales. Los androides son máquinas con forma humana pero no aspecto, y aunque haya muchos modelos; de trabajo, seguridad, etc... ninguno puede suplantar humanos. La inteligencia artificial no ha evolucionado tanto como, por ejemplo, los viajes espaciales. Las empresas y los gobiernos siempre subvencionarán los proyectos que más les convengan y más dinero les generen.

No sé qué ha podido ocurrir en el tiempo que he olvidado, pero ahora tengo un cuerpo que aunque es igual que el mío, no es el mío.

Ahora surge una pregunta que para mí supera a todas las demás.

– ¿Qué soy? –

4

BAJO EL HIELO

Ha pasado un día desde que emprendí el viaje desde Próxima B, y desde que descubrí que soy una especie de androide de una tecnología súper avanzada. La tecnología que alberga mi cuerpo es algo que jamás había visto.

En el transcurso del viaje experimentaré conmigo misma para aprender más de este extraño cuerpo.

Las heridas que me hice por todo el cuerpo se cerraron por completo en un solo día, ahora no queda rastro de ellas ni cicatrices. Eso me lleva a pensar que la cicatriz de mi ceja es de antes de tener este cuerpo, cuando aún era humana, si es que alguna vez lo fui.

Ahora es el segundo día de viaje y pretendo ir hasta el fondo de la cuestión. Me siento en la camilla y con las tijeras me hago un corte por todo el alrededor de la muñeca derecha, y otro más que cruza el dorso de la mano, introduzco los dedos por el corte de la muñeca y tiro con fuerza hacia los dedos, quitándome así toda la piel de la mano, no siento nada de dolor, como si me hubiera quitado un guante que cubría mi verdadera mano, puedo ver con más claridad lo que hay bajo mi piel. Mi mano está compuesta sobre todo de placas de un metal blanco que aparentemente cubren complejos mecanismos, y en las articulaciones hay otras pequeñas placas móviles y engranajes de un metal dorado, que parece más flexible que el blanco, son unos tipos de metal que no reconozco, parecen muy resistentes, y quizá lo más asombroso es que incluso tengo tacto, puedo sentir todo lo que toco.

La piel que me he quitado es increíblemente parecida a la humana pero es sintética.

Mi siguiente experimento es la comida. La piel, aunque esté en la superficie, debería tener alguna conexión directa con mi cuerpo, y tiene que sacar el material de alguna parte para poder regenerarse como lo hace.

Cojo algunas barritas de cereales de la mochila y me las como, las puedo saborear y oler, pero aparte, inmediatamente noto como mi interior comienza a trabajar, es una sensación que no había sentido jamás, mi cuerpo está transformando todo lo que he ingerido en material para reemplazar la piel perdida. Toda la piel está simplemente cubriendo mi verdadero cuerpo, pero ahora puedo notar que está conectada por el ombligo, es por ahí por donde suministra la materia de reemplazo, creo que con lo que he comido tengo suficiente para regenerar la piel de la mano por completo.

Observo mi mano desnuda, puedo ver como lentamente empieza a cubrirse de nueva piel. Todo esto debería volverme completamente paranoica y hacerme perder la cordura, pero sin embargo me parece fascinante.

Algo que también he notado es que no he dormido y no tengo sueño ni ningún efecto secundario por la falta de este, eso me hace pensar que mi cerebro también es sintético. El cerebro humano necesita dormir para sobrevivir, es aquí cuando me asaltan dudas sobre mi vida, ¿era humana y me convirtieron en robot? O quizá ¿soy un robot con recuerdos implantados? ¿Y mi energía? ¿Qué me hace funcionar? A pesar de todo lo que he descubierto y todas las dudas sigo sintiéndome humana.

Ya he descubierto todo lo que puedo en esta nave, no sabré más hasta que llegue a Europa.

Me siento de nuevo a los mandos. Yen sigue dormido en el otro asiento. Me pongo la pulsera Rem de mi asiento pero por supuesto no funciona conmigo.

Admiro el espacio durante horas, quizá días, pierdo un poco la noción del tiempo viendo la lejanía de las estrellas, pasando por al lado de planetas inertes, y cruzando campos de asteroides. Me pongo a prueba y cierro los ojos para comprobar si puedo hacer algo parecido a dormir, subconscientemente entro como en una fase de stand by, sigo despierta, consciente de lo que ocurre a mi alrededor pero a la vez dormida, y en lo que me parecen segundos la consola central comienza a emitir un sonido, para avisar de que la nave se aproxima a su destino, los diecisiete días de viaje han finalizado.

Cuando abro los ojos puedo ver el imponente planeta Júpiter por la ventanilla de mi izquierda, delante de mí ya puedo divisar la gran luna de hielo, parece lejos, pero está lo suficientemente cerca para que la nave comience a decelerar.

Ya estoy tan cerca como para ver las grietas del hielo en la superficie, quito el piloto automático y agarro los mandos, dada la situación, tengo que observar la luna para ver el tráfico que hay en ella, no quiero dar un paso en falso.

El sueño profundo de Yen termina y se despierta. He regenerado toda la piel y estoy en perfectas condiciones, por el momento no le diré nada de mi descubrimiento, no quiero asustarlo.

– ¡Atiza!, ¿eso es Europa? – Dice al abrir los ojos.

– Sí, ya estamos aquí –

– Pero... parece que no hay nada –

– En la superficie no, pero bajo el hielo hay enormes ciudades –

– ¿Por qué no están en la superficie? –

– Porque hace mucho frio y no hay aire. Cuando el ser humano llegó, al principio no vio nada, pero después descubrieron cavernas que conducían hasta enormes cavidades bajo el hielo, eran tan grandes y profundas que había tierra firme y agua líquida, y desde el suelo el techo de hielo parecía el cielo, así que sellaron la cueva y pusieron enormes ventiladores para suministrar oxígeno, depuradoras de agua y una central de energía, años después ya tenían un hábitat sostenible, construyeron ahí la primera ciudad, la llamaron Nova, después encontraron cavidades por toda la luna y como siempre al final todo se convirtió en un negocio inmobiliario –

– ¿Qué es un negocio inmobiliario? –

– Ya lo sabrás cuando seas mayor –

Nos aproximamos lentamente hacia una de las entradas que lleva a Nova, existen tres entradas de distinto tamaño a la ciudad, me sitúo encima de la más pequeña que está destinada a naves particulares de menos de diez tripulantes como es esta, la mediana es para naves de viaje de muchos pasajeros y la grande es para naves de carga de gran capacidad.

Al situarme sobre la compuerta esta se abre automáticamente, comienzo a descender por un largo túnel vertical de metal con luces señalizadoras a lo largo del trayecto, al llegar al final hay una segunda compuerta, entre las dos, las naves pueden entrar y salir del túnel sin que se despresurice el aire de la ciudad, al salir veo toda la ciudad, es impresionante, más grande y luminosa de lo que me esperaba. La ciudad está construida sobre una isla de tierra firme, bajo el hielo de la superficie todo son océanos de agua líquida, pero la peculiaridad es que aquí una gran porción de tierra sobresale por encima del nivel del agua, es como Manhattan pero dentro de una enorme cúpula de hielo.

Sigo descendiendo para aterrizar en la ciudad, todo está muy calmado, no veo ningún tipo de control, sospecho que me están esperando, no creo que lo sucedido en Próxima B haya pasado desapercibido, pero no me queda otra que

continuar.

Al descender un poco más, veo como la compuerta se cierra tras de mí y las luces que la rodean se vuelven rojas, como si la hubieran bloqueado. De la ciudad despega un escuadrón de naves que se aproximan a mí rápidamente, sin tener tiempo de reaccionar las naves nos rodean y nos apuntan con los focos, son naves de combate tripuladas por dos soldados cada una, puedo ver que se tratan de los mismos con armadura negra que trabajan para Pragma.

– ¡No se mueva! – Oigo por el megáfono de una de las naves.

En la pantalla de delante de mí, veo como interceptan el canal de comunicaciones de mi nave, entonces un hombre trajeado aparece en la pantalla, es un hombre de cincuenta y pocos años con el pelo canoso.

– Hola Ariadna – Dice el hombre.

– ¿Quién coño eres tú? –

– ¿No me recuerdas? – Dice algo sorprendido.

– Si te lo pregunto es que no, cojones –

– Bueno, pues me llamo Eric Kaplan y soy el director general de Pragma. Te estaba buscando –

– Ya. Por eso me has preparado un comité de bienvenida –

– Vi lo que ocurrió en Próxima B, en los videos de seguridad –

– Ah, Próxima B, ¿te refieres a ese sitio que estáis colonizando con esclavos hambrientos? –

– No sé a qué te refieres Ariadna, no estamos haciendo nada malo, los hombres y mujeres que viste son presos que trabajan para la sociedad, es parte de su condena, ¿por qué tenerlos encerrados pudiendo hacer algo por el bien común? Cuando un guardia nos dijo que habían arrestado a una intrusa me provocho curiosidad, y cuando nos dijo tu nombre no lo podía creer. Pero cuando nos llamaron después diciendo que la intrusa había matado a nueve guardias y había huido, las alarmas saltaron. Como comprenderás he tenido que tomar medidas –

– ¿A qué te refieres con que no te lo podías creer cuando oíste mi nombre? –

– Pues que llevabas un tiempo sin aparecer por tu puesto de trabajo y no hemos tenido noticias tuyas –

– ¿Qué dices? ¿Estás diciendo que trabajo para vosotros? –

– Vaya, así que realmente no te acuerdas. Eres uno de nuestros activos más importantes –

Su respuesta me coge por sorpresa, si es que es cierto que trabajo para ellos, ¿Por qué los he olvidado?

– Entonces dime, ¿Qué coño me ha pasado? –

– ¿A qué te refieres? –

– ¿Qué me habéis hecho y por qué? – Le digo enfurecida.

– De verdad que no sé a qué te refieres. Ariadna, por qué no te entregas y lo hablamos tranquilamente, te prometo que te ayudaré –

– Algo me dice que me estas mintiendo. Pienso ir a la policía –

– ¿A la policía? Nosotros somos la policía, ya deberías saber cómo van estas cosas, somos la empresa más influyente del mundo, de los mundos ahora, y tú has matado a nueve soldados nuestros. Vamos Ariadna, solo quiero hablar –

– Vale, de acuerdo, tienes razón. Me están ocurriendo cosas que jamás habría imaginado, estoy metida en un buen lío y no sé ni cómo ni por qué, pero tarde o temprano lo averiguaré. Dices que debería saber cómo van estas cosas, y dices que me conoces. Pues tú deberías saber que me importa una mierda quien seas, y ahora deberías saber que hablaremos cara a cara, pero no será como te imaginas –

Corto la comunicación y sin dudarle acelero al máximo en dirección a la ciudad, cojo por sorpresa a los soldados de negro, pero antes de llegar a la ciudad consiguen alcanzar mi nave con sus ráfagas de disparos, no logran derribarme, pero han cascado mi nave lo suficiente como para que tenga que hacer un aterrizaje forzoso.

En esta ciudad como en todas hay una clara división de zonas, el centro con

altos y llamativos edificios, las urbes de bloques, polígonos industriales, etc...

Puedo dirigir la nave lo suficiente como para orientarla hacia el centro, los edificios me proporcionarían una buena cobertura cuando me estrelle.

Miro a Yen sentado a mi lado, compruebo que tiene el cinturón puesto, por la expresión de su cara veo que está asustado.

– Tranquilo chico, tú sujétate fuerte – Le digo mientras él me mira no con mucha confianza.

Intento centrar la nave para que caiga en la avenida más ancha pero apenas puedo maniobrar y no puedo frenar, así que me dirijo rápido y sin control a una de las calles de doble carril paralela a la avenida, en la cual cabremos justo. Unos metros antes de tocar suelo chocamos con uno de los edificios de mi izquierda, lo que hace que la nave gire sobre sí misma y caiga rodando a lo largo de la calle. La nave se está destrozando, pero la cabina de mandos está muy bien protegida para este tipo de accidentes.

Chocamos con la esquina de un edificio que hace que por fin paremos de rodar. Veo que yo estoy prácticamente intacta, pero al mirar a Yen, veo que está inconsciente y sangrando por la cabeza, parece que algún objeto desprendido del interior de la cabina le ha golpeado. Rápidamente me quito el cinturón y me aproximo a él para comprobar su estado.

– ¡Yen! ¡Yen! –

No se despierta y no sé qué gravedad puede tener su herida. Cojo la bufanda carmesí y se la pongo en la cabeza a modo de vendaje, me pongo la gabardina y el cinturón con la pistola. Le quito el cinturón a Yen y lo cojo en brazos, me dirijo a la puerta de salida y la abro de una patada, al salir fuera y mirar arriba veo como sobrevuelan la zona las naves que nos han derribado.

La nave estrellada ha abierto un gran agujero en la esquina del edificio al impactar contra él. Paso por entre los escombros y me meto dentro del edificio. Al entrar, el polvo ha llenado todo el sitio, pero veo que se trata de la cocina de un restaurante, no hay ningún herido, los cocineros han salido corriendo dejando los platos a medio hacer. Cruzo la cocina rápidamente mientras me echo a Yen a la espalda, como si llevara una mochila, para poder

moverme con más agilidad. Al salir por la puerta de la cocina veo que es un restaurante grande que ocupa casi toda la planta baja. Todo el personal y los clientes de las mesas están asustados por lo acontecido.

Al verme salir de la cocina todos se quedan estupefactos mirándome.

– ¿Dónde está el hospital más cercano? – Les pregunto.

– A unos trescientos metros saliendo a la derecha – Me contesta uno de ellos con la voz temblorosa.

Salgo por la puerta principal que da a la avenida en la que intenté aterrizar, ahora veo que no era buena idea, las aceras están llenas de gente andando y los carriles llenos de vehículos.

Mi intención era pasar desapercibida, pero tengo que llevar rápidamente a Yen al hospital a que lo vean o podría desangrarse, no puedo perder el tiempo.

Comienzo a correr lo más rápido que puedo entre la gente. Ahora que se lo que esconde mi piel es como si fuera más consciente de mis limitaciones físicas, las cuales son superiores a las del cuerpo humano, puedo correr y moverme a una velocidad superior a la normal.

Las aeronaves de los soldados de negro me tienen localizada y me están sobrevolando, no creo que me disparen en medio de este tumulto, pero ahora probablemente todas las autoridades de la ciudad se estén dirigiendo hacia aquí.

Ya puedo ver el hospital en la acera contraria. Cruzo la avenida haciendo zigzag entre los vehículos y entro rápidamente por la puerta principal, está lleno de gente esperando su turno y los médicos de un lado para otro. Los soldados probablemente se quedaran sobrevolando el hospital para ver todas sus salidas y tenerme controlada, pero ya oigo a lo lejos las sirenas de la policía viniendo hacia aquí, así que tengo unos minutos para ver cómo está Yen, pero no puedo perder ni un segundo.

Saco la pistola de su funda y doy un tiro al techo para llamar la atención, la gente se aparta de mi con rapidez. Apunto a uno de los doctores que tengo enfrente.

– ¡Tú! Necesito que mires a este chico ahora – Le digo al doctor.

– Vale, vale – Me responde con las manos en alto.

Pongo a Yen sobre una camilla que hay en la sala, el doctor se acerca y le mira la herida.

– No parece muy profunda, pero no sabré su gravedad si no la miro con más detenimiento en el escáner –

– ¿Dónde está el escáner? –

– En una sala al final del pasillo –

– Vamos –

El doctor empuja la camilla a través del pasillo mientras yo le sigo, la gente aprovecha para salir corriendo de allí, pronto aquel lugar lleno de gente se queda vacío.

Al entrar en la sala, el doctor coloca la camilla justo en el centro, en ese momento Yen comienza a moverse y a abrir los ojos, me acerco a él y le pongo la mano en el pecho.

– Ari... – Dice al cobrar parcialmente la conciencia.

– Tranquilo chico, estoy aquí –

En cierto modo me sorprende y me sobrecoge que lo primero que diga nada más despertarse sea mi nombre.

El doctor pone en marcha el escáner con una gran pantalla holográfica situada en una pared de la habitación. En el centro del techo hay un sensor que detecta y escanea a fondo al individuo que esté debajo, y forma una imagen tridimensional con la que se pueden ver huesos, músculos y cualquier anomalía, tras completar el escaneo la imagen aparece en la pantalla.

– Dios mío – Dice el doctor.

Al oírlo pienso que ha visto algo malo en la herida de Yen, pero entonces el doctor se da la vuelta muy sorprendido y se echa a un lado dejándome ver la pantalla. Al estar tan cerca de Yen, el escáner nos ha detectado a los dos,

puedo ver una imagen virtual de Yen en la que se puede apreciar los músculos y órganos perfectamente, están transparentados para poder ver los huesos también con total claridad. Pero lo que realmente ha sorprendido al doctor es mi imagen al lado de la de Yen, en la que también se puede ver mi interior, es ahí cuando realmente puedo apreciar como soy, es sobrecogedor. Tengo un esqueleto, algunos órganos y músculos parecidos a los de cualquier persona, pero nada es de carne o hueso, es como si fuera una copia en metal, pero sobre todo, dos cosas llaman más mi atención, un complejo cerebro sintético con conexiones que van a todas partes, como si fueran los nervios, y el corazón es una brillante esfera con el cableado por todo el cuerpo, como si fueran las venas, y cubriéndome de arriba abajo, placas que encajan perfectamente unas con otras. La robótica es algo que me gusta, pero jamás he visto algo tan complejo y sofisticado como esto.

5

FANTASMAS DEL PRESENTE

– ¡Doctor! Será mejor que se centre en el chico –

– Sí –

El doctor se ha quedado atónito al ver mi imagen, pero tras mi seria sugerencia, mira con detenimiento la herida de Yen en la pantalla.

– No tiene daños internos, solo es superficial, cerraré la herida – Dice el doctor.

Coge un gel dérmico para cerrar la herida, este tipo de gel dérmico es una herramienta muy común, es un poco más grande que un bolígrafo, y al pasarlo sobre la herida aplica un gel orgánico a base de vitaminas y otros compuestos

que sellan la herida y hacen que cicatrice en pocos días sin apenas dejar marcas.

Mientras el doctor limpia la herida y le aplica el gel, observo el exterior por la ventana de la habitación. Los coches patrulla han llegado y los policías se están posicionando frente a las puertas.

Yen no está completamente consciente pero si lo suficiente como para que pueda oírme. Una vez que el doctor termina, me lo echo de nuevo a la espalda.

– Agárrate fuerte a mí Yen – Le digo.

Al salir de la habitación puedo ver como los policías están empezando a entrar por la puerta principal, y probablemente también tengan cubierta la puerta trasera, no me queda más remedio que subir.

Al lado de la habitación en ese mismo pasillo están los ascensores y las escaleras. Subo por las escaleras hasta la quinta planta. Antes de entrar me fijé que el hospital está compuesto por dos edificios, el principal es en el que me encuentro, el otro, algo más grande está en la parte trasera de este, están conectados por pasarelas cubiertas, y la primera de ellas está en la quinta planta. Si me muevo con rapidez quizá encuentre salida por el segundo edificio.

Llego a la quinta planta, y al cruzar un par de puertas me encuentro con la pasarela, es como un pasillo más del hospital, pero está todo hecho de cristal para poder ver el exterior, incluso el suelo es de cristal.

Cruzo el pasillo acristalado sin más demora, pero al llegar a la mitad dos soldados de armaduras negras entran por el techo descendiendo con cuerdas desde una aeronave, impidiendo así que pueda cruzar, me doy la vuelta para irme por donde venía pero otros dos entran igual por el otro extremo, me tienen acorralada, les dispararía sin dudar pero me están apuntando con rifles y no me arriesgo a que puedan herir a Yen.

Miro a mi alrededor, a través del cristal del suelo veo una calle estrecha que pasa por debajo, creo que puedo hacerlo sin problemas, así que no lo dudo.

De un sólo pisotón fuerte rompo el cristal que me sostiene, caigo junto con un montón de cristales rotos, durante la caída los cristales parecen flotar a mí

alrededor, aterrizo a plomo encima de un vehículo aparcado, amortiguo el impacto flexionando las rodillas casi al máximo y curvándome hacia delante, el techo del vehículo queda totalmente hundido, lo que hizo que se dispersara más la fuerza del impacto, tenía que caer lo más suave posible para que Yen no sufriera daños.

– ¿Estás bien chico? –

– ¿Pero qué...? –

Aun esta aturrido y confuso del accidente pero se encuentra bien. Cerca del vehículo, en el centro de la calle, veo una tapa de alcantarillado, corro hacia ella, la abro y salto dentro. Las alcantarillas suelen ser como laberintos, aquí me resultará fácil despistar a mis perseguidores.

Sucias y malolientes, por muy avanzada que sea la ciudad en el fondo siempre hay mierda. Tengo que adentrarme más en estas alcantarillas e ir a la periferia de la ciudad, allí podré salir fuera con más seguridad.

– Aquí huele fatal – Dice Yen.

– ¿Te sientes mejor? –

– Me duele la cabeza –

– Tranquilo, se te pasará. Cuando salgamos de este sitio apestoso descansaremos –

Camino girando a izquierda y derecha por los túneles. Por el momento los que he pasado son estrechos, secundarios, tengo que encontrar uno principal. No parece que nos siga ya nadie.

Bajo por unas escaleras y subo por otras que me llevan a una puerta. Al cruzarla salgo a un túnel mucho más amplio, miro al suelo y me doy cuenta de que ya no me encuentro en las alcantarillas al ver los raíles a mis pies, es un túnel de metro, opto por caminar en una de las direcciones.

Yen se ha quedado dormido en mi espalda mientras camino, debe estar cansado. Los túneles de metro parecen abandonados, creo que por aquí no ha pasado un tren en años. Debería encontrar un sitio y parar un rato.

Cuando cojo una curva, una rustica pared de chatarra que bloquea el túnel me corta el paso, en el centro de la pared hay una puerta.

– ¿Que hace esto aquí? – Me pregunto en voz alta.

– ¿Quién eres? – Dice una voz de hombre al otro lado de la puerta.

– ¿Y tú? – Le respondo.

– No te conozco, largo de aquí –

En estos momentos ya tengo bastantes problemas, así que decido marcharme sin más, pero entonces oigo la voz de un hombre más mayor también tras la puerta.

– ¿Eres idiota Jimmy? Abre la puerta, quiero hablar con ella – Dice el hombre mayor.

Entonces se abre la puerta y sale un hombre de unos ochenta años, calvo y con bastón, por su aspecto diría que lleva aquí mucho tiempo.

– ¿Cómo te llamas? – Me pregunta el anciano.

– Ariadna, él es Yen –

– Hola Ariadna, yo soy Dmitry. Dime, ¿Qué buscas? –

– Solo buscábamos un sitio para descansar –

– Bien, pues estas en el sitio adecuado, pero antes dime, ¿sabes algo de lo que ha ocurrido arriba en las calles? –

– No, no he oído nada –

– ¿En serio? Pues por lo visto están buscando a una mujer con un niño –

– Oye Dmitry, ya tengo bastantes problemas y no quiero causar más, así que me marcharé tranquilamente, ¿ok? –

– Jajaja, tranquila, solo bromeaba, a estas alturas es lo que me queda, reírme un poco. Como te he dicho, estas en el sitio adecuado, ven conmigo –

El anciano se da la vuelta y entra por la puerta, decido seguirle y entrar.

Una vez dentro resulta ser una gran estación de metro subterránea, donde la gente esperaba a los trenes, pero remodelada por completo y reconvertida en una especie de poblado de chabolas. Hay ocho tramos de vías, en algunos incluso hay viejos trenes abandonados. Los trenes que aún siguen aquí ahora son puestos de comida y dormitorios abarrotados de colchones rotos y literas, y por toda la estación, chabolas de todos los tamaños y formas. Los vagabundos parecen vivir aquí en armonía los unos con los otros.

– Bienvenida a mí hogar – Dice Dmitry.

– Aquí hay mucha gente, ¿todos están desamparados? –

– Sí, cuando te quedas sin trabajo, sin casa y sin dinero, tienes pocas opciones para sobrevivir. Los albergues son pocos y suelen estar llenos, así que o te mueres de frío en las calles o bajas aquí y te buscas un sitio –

– ¿Por qué las barreras? –

– Como habrás podido comprobar, esto es una estación abandonada. Desde que se modernizaron los transportes públicos y comenzaron a sobrevolar la ciudad, como por ejemplo los trenes automáticos sin railes, estos quedaron obsoletos y olvidados. Entonces los que no teníamos donde dormir empezamos a asentarnos aquí, y eso como suele ocurrir, no le gustó a nadie, ni a políticos ni a la empresa de transportes. Este sitio estaba completamente olvidado, pero cuando la gente empezó a venir, llamó la atención, así que vinieron a echarnos a patadas un par de veces, a la tercera construimos las barreras y opusimos resistencia, y no somos los únicos, hay más estaciones como esta en Nova –

Dmitry es un tipo peculiar. Vive aquí entre la basura y parece haber librado unas cuantas batallas, pero sin embargo parece muy chistoso al recibirme como lo hizo sin conocerme de nada, además me fijo que mientras cuenta su historia lo hace siempre con una sonrisa. A pesar de esto es un hombre que me infunde respeto.

Mientras hablamos, Dmitry nos lleva a una chabola que parece ser la suya, es más grande que las demás. Al entrar nos ofrece señalando con la mano el poder descansar en una de las camas de la chabola.

– Estáis en vuestra casa, yo estaré en la puerta – Dice Dmitry.

Desde que entramos Yen no se ha despertado, lo bajo con cuidado de mi espalda, lo tiendo en la cama y lo arropo con la manta, pero mientras lo arropo sé despierta.

– ¿Vas a dejarme? – Me pregunta Yen.

– No. Descansa, por ahora estamos a salvo –

– ¿Dónde estamos? –

– En casa de un amigo. Vamos, duerme un poco, te has dado un golpe muy fuerte. En un rato vendré a ver cómo estas –

Yen cierra los ojos para dormir. Yo por el contrario no me siento cansada en absoluto, no sé cuánto durará mi energía pero no pienso detenerme.

Observo la chabola, pero hay poco que ver, aunque sea un poco más grande es como las demás, básicamente paredes echas con tablones de madera, planchas finas de metal, plástico y telas raídas.

Al cabo de un rato salgo fuera y veo a Dmitry sentado en una silla delante de una pequeña candela en un caldero en el suelo, a su lado una silla vacía en la que yo me siento.

– Dime, ¿Eres el líder de una especie de resistencia o algo así? – Le pregunto en tono burlón.

– Jajaja, no, solo somos gente normal que intenta vivir –

– ¿Por qué nos ayudas Dmitry? –

– Comprendo que desconfíes en estos tiempos que corren. Lo primero porque vas con un niño pequeño, y lo segundo... yo fui uno de los primeros en llegar a esta estación, lo pasé muy mal y nadie me ayudó, y eso me parece muy triste –

– Pero no nos conoces de nada –

– ¿Acaso importa? Yo no sé tú, pero yo no pienso pasar mis últimos días desconfiando de todo el mundo, además, creo que sigo teniendo buen ojo para la gente –

– Sabes que nos buscan ¿no? –

– Siempre hay un motivo para todo lo que hacemos, todos los que están aquí tienen un pasado. No sé cuál será el vuestro, pero no es asunto mío. Yo solo sé que una mujer, después de estrellar la nave en medio de la ciudad, se tiró desde un quinto piso para escapar de los que la persiguen, no obstante, esa mujer tiene que tener un buen motivo, y esa mujer tiene que ser muy especial para poder hacer eso –

– En esta ciudad vuelan las noticias ¿eh? –

– Jajaja, sí, en nuestra situación tenemos que estar atentos –

– Dime anciano, ¿qué puedes contarme de Pragma? –

Él me mira muy sorprendido y la expresión de la cara se le cambia totalmente. Parece que mi pregunta le ha desconcertado.

– ¿Pragma?, ¿No sabes quiénes son? –

– No. Como tú dices, todos tenemos un pasado, pero en mi caso he olvidado algunas cosas, y lo poco que sé me lleva a ellos –

– Pues entonces tus problemas son muy graves. No quiero asustarte, pero se podría decir que ellos son los dueños de este maldito sistema solar. Ellos son los que impulsaron la colonización de planetas cuando la tierra estaba en las últimas, y aunque Marte por ejemplo fuera un fracaso, lo lograron aquí en Europa, diseñaron los androides que pueblan las calles y modernizaron toda la tecnología existente entonces, y siguen haciéndolo hoy en día. Sus soldados de negro se pusieron por encima de la ley, aunque no sea de manera oficial, cuando ellos se entrometen son los que mandan. ¿Cómo es posible que no conozcas Pragma? –

Me quedo un momento en silencio dudando si contárselo o no, entonces decido hacerlo.

– Hace unos dieciocho días desperté en un planeta que no conocía, en un sistema solar cercano al nuestro, desperté sola, dentro de una nave, no sé cómo acabé allí, he olvidado ciertas cosas de mi pasado, y no sé cómo ni por qué, pero creo que de algún modo ellos fueron los responsables –

– ¿Cuánto estuviste en ese planeta? –

– En el caso de que despertara poco después de llegar, solo un día aproximadamente –

– Entonces tardaste diecisiete días en el camino hasta aquí, ¿no? –

– Sí, vine aquí porque la nave en la que desperté partió de esta ciudad, pero... ¿Por qué te interesa el tiempo? –

– ¡Jajaja!, parece que la vida aun me puede sorprender. Te contaré algo curioso cuanto menos. Hace algo más de un mes ocurrió algo que jamás había ocurrido, y que el gobierno y Pragma intentaron ocultar torpemente diciendo que se trataba de un atentado. Pero lo que ocurrió fue que una nave pilotada por androides, que parecían tener voluntad propia, aterrizó en el Instituto Tecnológico de Industrias Pragma aquí en Nova, según cuentan, androides de diferentes categorías bajaron de la nave llevando consigo a una mujer. Después de entrar armados al instituto y con la mujer en brazos de uno de ellos, salieron al cabo de un rato y metieron a la mujer en una nave diferente, dicen que incluso los androides de dentro del recinto y los de la ciudad que estaban por el lugar lucharon contra policías y soldados para protegerla –

– ¿Y crees que esa mujer era yo? –

– Yo ya soy un hombre muy viejo Ariadna, he visto muchas cosas, y algo me dice que tú no eres como los demás –

Parece que empiezo a descubrir lo que ocurrió, pero eso no hace sino plantear más preguntas. Si yo era esa mujer, ¿de dónde salieron esos androides y de donde me trajeron? Y si esos androides asaltaron el Instituto Tecnológico de Industrias Pragma, ¿Por qué lo hicieron?

6

CIUDAD PODRIDA

Después de nuestra interesante conversación, Dmitry se va a dormir a su cama, yo me quedo sentada pensando y decidiendo mi próximo paso.

Observo a la gente que vive en este lugar, aunque en un principio me parecieron mendigos sin nada que perder, parecen llevar una dinámica de vida bastante decente dadas las circunstancias. Aquí viven familias enteras con sus hijos, los cuales juegan alegremente con pelotas medio desinfladas, cada persona se preocupa de tener el lugar lo más limpio posible, veo como algunos se dedican a traer cosas del exterior; comida para los puestos, materiales para las chabolas, ropa, todo cosas que la gente tira y que ellos recogen, es un lugar con cierta armonía.

Tras un buen rato pensando, tomo una decisión. Me meto en la chabola, me acerco a la cama donde duerme Yen y me arrodillo a su lado, la manta que lo tapa esta toda movida e incluso tiene una pierna fuera, le recoloco la manta y lo arropo bien.

– Lo siento chico, adiós – Le digo susurrando para no despertarlo.

– ¿Piensas abandonarlo? – Dice Dmitry acostado en la cama del fondo de la chabola.

– Siento dejarlo así, pero conmigo corre un gran peligro. Quiero que cuides de él –

– Lo haré hasta que vuelvas –

Prefiero no decir nada más y marcharme. Salgo de la chabola y me dirijo a una de las salidas que dan al exterior, subo por la escalera por donde entraban los que traían cosas de fuera. Al igual que todas las entradas está custodiada por un guardia y bloqueada por una gruesa puerta de hierro, el guardia ni siquiera va armado, solo están para vigilar quien viene, así que no me pone ningún impedimento para salir.

Al salir fuera veo que es un barrio que está prácticamente abandonado, los bloques de edificios están muy maltrechos, la mayoría están desconchados y les faltan las ventanas y las puertas.

Los grandes edificios del centro se ven a lo lejos, me dirigiré hacia allí lo más discretamente posible. Me coloco la capucha de la gabardina y me meto las manos en los bolsillos, comienzo a caminar por las calles mientras observo el entorno.

La enorme cúpula de hielo que cubre la ciudad es sorprendente, tiene contenciones magnéticas para evitar desprendimientos, tienen grandes luces para iluminarlo todo, mientras camino noto como la intensidad de las luces disminuye hasta apagarse, emulando así el día y la noche. Al llegar la noche las farolas de las calles se encienden, y ahora la luz proveniente de la ciudad se refleja en la cúpula haciendo que parezca el cielo estrellado.

A medida que avanzo el paisaje va cambiando, el nivel económico crece conforme me acerco al centro, algo muy típico en las ciudades, los pobres en la periferia y los ricos en el centro.

Llego a una zona intermedia de la ciudad, la policía cada vez tiene más presencia, después de lo ocurrido es posible que hayan aumentado la vigilancia.

Estoy en un barrio cercano al centro, es una zona más dedicada al turismo y a

la diversión. Las calles están llenas de antros, los grandes y llamativos carteles holográficos y los antiguos de neón cubren las fachadas. Una marabunta de personas anda por las anchas aceras, unos borrachos o colocados entran y salen de los bares y los locales, otros simplemente caminan como zombis sin mirarse los unos a los otros. Por otro lado los androides, los de limpieza barriendo y recogiendo la basura de las húmedas calles, los de seguridad vigilando la entrada de algunos locales, y otros pintados con llamativos colores y que no sé cómo catalogar, bailando en la puerta de los antros de más dudosa calidad como reclamo para entrar.

Comienzo a sentirme frustrada, no sé muy bien donde me dirijo. Mientras camino por la calle algo extraño sucede, paso por al lado de uno de los androides que bailan, entonces el androide deja de bailar y se queda mirándome fijamente, sigo andando sin prestarle demasiada atención, pero cada vez que paso por al lado de alguno hace lo mismo, y cada vez parece ir a más, pronto todos los androides de la calle se me quedan mirando, toda la gente va a lo suyo y no se da cuenta, pero incluso los que estaban barriendo la calle ahora están ahí plantados mirándome. No sé por qué ocurre esto, pero no debo llamar la atención.

Me meto en un callejón entre dos edificios, veo una escalera de incendios en uno de ellos que llega hasta arriba, subo a la azotea, es un edificio lo suficientemente alto para ver gran parte de la ciudad, observo el centro desde la cornisa, es entonces cuando veo mi objetivo, el Instituto Tecnológico de Industrias Pragma.

Gracias a esta falsa noche el gran letrero rojo holográfico con la palabra Pragma se podría ver desde kilómetros, es una gran torre plateada justo en el centro, da la impresión de que toda la ciudad se ha construido a su alrededor. Me quedaré en esta azotea toda la noche, por el día habrá más trasiego de personas y vehículos, podré ocultarme mejor.

Las luces comienzan a encenderse, o dicho de otra manera, empieza a amanecer. Los locales cierran y meten a sus androides dentro, los de servicio público se van a un centro de mantenimiento cercano destinado a su cuidado, donde les hacen puestas a punto, y después los dejan recargando sus pequeñas células de energía en estaciones individuales para cada uno, listos para

trabajar a la noche siguiente.

Ya es completamente de día, bajo de la azotea y vuelvo a la calle, ahora está desierta y todo cerrado. Sigo caminando en dirección al centro, salgo a una de las avenidas principales, está abarrotada de gente andando por la acera y vehículos por los carriles de la avenida, al igual que durante la noche, aunque ya no haya borrachos, la gente camina como zombis sin mirarse a la cara.

Los androides son simples herramientas de trabajo sin pensamientos propios, no como los humanos, pero viendo esto lo pongo en duda. La mayoría es presa de un sistema creado únicamente para que el ser humano produzca sin parar, para trabajar en algo que ni siquiera le importa pero que le dará dinero.

Me estoy acercando a la torre, justo delante tiene una acera muy ancha por donde pasa mucha gente, es ahí, entre la multitud, donde me coloco para observarla.

Hay una gran cantidad de turistas, toda la planta baja está abierta al público, parece una especie de museo dedicado a los hallazgos y avances que ha logrado la empresa.

Después de un rato observando el lugar y decidiendo la estrategia a seguir, veo mi oportunidad. Llaga un grupo de turistas con un guía para visitar el museo, me acerco al grupo discretamente y me uno a ellos, es la mejor opción para entrar, dado que hay bastantes guardias de seguridad vigilando las distintas zonas del museo y podrían reconocerme.

El guía se para unos metros antes de entrar para darles explicaciones a los turistas, señala la torre y mirando arriba les comenta.

– Esta es la gran Torre Pragma, del Instituto Tecnológico de Industrias Pragma. Esta torre fue uno de los primeros edificios que se construyeron en Europa, tras su construcción Pragma trajo aquí a los mejores científicos, físicos e ingenieros de la Tierra, para que investigaran este estupendo lugar y se inspiraran para así poder desarrollar nuevas tecnologías y nuevas técnicas de colonización para la expansión del ser humano – Dice el guía.

Tras la explicación el guía nos conduce dentro, donde se encuentran todos los escaparates y vitrinas con la tecnología de las dos últimas décadas. Tienen

escaparates con androides de muestra, motores de infinito, células de energía y pantallas holográficas por todas partes. El guía se detiene delante de una vitrina con un Motor de Infinito.

– Este fue el primer Motor de Infinito, revolucionó los viajes espaciales, antes de su construcción tardábamos muchos días en llegar hasta aquí, con el podemos viajar desde la Tierra en unos treinta minutos, el viaje es muy rápido, realmente, es en la aceleración y la deceleración en lo que más se tarda – Dice el guía.

– ¿Cómo funciona realmente? – Pregunta un turista.

– Es muy difícil de explicar, solo un ingeniero o un físico que haya participado en su construcción podría decírtelo, pero básicamente lo que logra el motor es acelerar la materia de la nave y todo lo que hay en su interior a un nivel atómico, digamos que es lo más parecido que podemos hacer a teletransportarnos –

Ahora el guía nos lleva hasta un escaparate con tres androides de diferentes generaciones, colocados uno al lado de otro para mostrar la evolución de los mismos, y señalando al más antiguo lo comenta.

– Aquí tenéis a uno de los primeros androides autónomos que se comercializaron. Como podéis ver es muy básico, con poca movilidad, y sólo respondía a ordenes concretas de voz. El segundo, ya disponía de más autonomía, pero aún eran muy rudimentarios. El tercero y último son los que nosotros fabricamos actualmente, con autonomía total, gran movilidad y programados para interactuar perfectamente con el ser humano, fue con ellos con los que diseñamos diferentes modelos, que son los que podéis ver por las calles, ya sea escoltando a gente importante o trabajando en servicios públicos –

– ¿Tienen inteligencia propia? – Pregunta el curioso turista de nuevo.

– Sí y no, no pueden pensar por sí mismos, pero su programación cuenta con un amplio espectro de opciones, y ellos deciden cual llevar a cabo. Esas opciones están pensadas minuciosamente para servirnos y cumplir la ley, es imposible piratearlos o convencerlos de que hagan algo malo, en definitiva los androides no son más que maquinas que nos hacen la vida más fácil –

Durante el preparado discurso del guía observo la zona. Al fondo hay un detector en arco y dos guardias justo al principio de un pasillo. Ese tipo de detectores capta cualquier objeto extraño, aunque sea un cuchillo de plástico. A la mitad de ese pasillo están los ascensores, para los cuales, solo los guardias o los que trabajan aquí los pueden usar. Es hora de actuar.

Me acerco al detector y lo cruzo, el detector pita de inmediato como cabía esperar, los dos guardias me dan el alto, entonces le doy una patada en la cara al de mi derecha que lo deja inconsciente en el acto, agarro del cuello al otro con mi mano izquierda, y al mismo tiempo, con mi mano derecha saco la pistola de mi cinturón y le apunto a la cara antes de que él pueda siquiera tocar su arma.

– No lo hagas – Le digo seria y firme cuando el guardia aproxima la mano a su pistola enfundada, y él aleja la mano.

Los guardias que hay por el museo de inmediato sacan sus armas y me apuntan con ellas, me doy la vuelta y coloco al que tengo cogido por el cuello en ángulo para que no puedan disparar, el pasillo queda tras de mí.

– ¡Eh!, ¡Suéltale y tira el arma! – Gritan los guardias.

Comienzo a retroceder en dirección al ascensor. El arco detector utiliza una fuente de energía que está colocada justo arriba, si le disparo en el sitio exacto, la energía se escapará y reflejará por todo el interior del arco. Así que disparo a la fuente, entonces se crea una barrera de rayos eléctricos que impide el paso de los guardias. Llego hasta el ascensor y me paro delante de las puertas.

– Ábrelo – Le digo al guardia.

– No puedo hacerlo –

No se lo repito una segunda vez, empiezo a apretarle el cuello cada vez más, la cara se le está poniendo roja y las venas se le hinchan, llegado un punto, me agarra el brazo como para intentar zafarse de la presión, pero de poco le sirve.

– Si no lo abres, morirás. Te estoy dando una opción – Le digo.

Ya convencido, pasa la mano por delante de la pequeña pantalla que está al

lado de las puertas del ascensor, en la pantalla aparece el nombre del guardia en letras verdes y las puertas se abren. Una vez abierto nos metemos dentro.

– ¿En qué planta está el director? – Le pregunto.

– En la última, arriba del todo –

– Pulsa el botón –

El guardia pulsa el botón, las puertas se cierran y el ascensor empieza a subir. Durante el trayecto no dejo de apuntarle a la cara en ningún momento, pero entonces el ascensor se detiene de repente y las luces se apagan parcialmente, momento que aprovecha el guardia para darme un golpe en la mano, no consigue que suelte la pistola, solo la aparta de su cara, pero, aun así, él intenta sacar la suya. Entonces le doy una patada en el estómago que lo estampa contra la pared, queda tirado en el suelo, le he dado bastante fuerte, no sé si está muerto o inconsciente, pero no me importa.

Parece que han cortado la línea del ascensor, ahora estoy atrapada. Me guardo la pistola en la funda, abro las puertas a la fuerza con las manos, pero al abrirlas veo que me he quedado entre dos pisos. Me coloco en medio y miro hacia arriba, mi intención es salir por la trampilla del techo.

Es entonces cuando nuevamente algo extraño sucede. Estos ascensores no cuelgan de cables, tienen cuatro raíles magnéticos en las esquinas, que son los que utilizan para subir y bajar, esos raíles están totalmente controlados por ordenador. De algún modo puedo sentir los raíles, puedo sentir los impulsos eléctricos y los campos magnéticos que rodean al ascensor, y prácticamente con solo pensarlo, el ascensor se activa y empieza a subir de nuevo, y sé que soy yo la que lo provoca.

7

CONEXIÓN

El ascensor pronto llega a lo alto de la torre, al llegar a la última planta, desenfundo el arma y me coloco en posición, las puertas se abren frente a mí, aunque esperaba un grupo de guardias para detenerme, solo veo un pasillo vacío.

Salgo del ascensor y cruzo el pasillo lentamente con el arma por delante, preparada para cualquier cosa. Al final del pasillo me encuentro con un gran despacho con las puertas abiertas, entro en el despacho y lo primero que veo son unos ventanales que abarcan toda la pared del fondo y que permite ver prácticamente toda la ciudad, a la izquierda de la entrada esta la mesa del director, y en la mesa una mujer rubia de pelo largo muy bien maquillada y con

un sofisticado vestido blanco, está sentada tranquilamente, como si me estuviera esperando. Nada más verla le apunto con la pistola.

– ¿Dónde está el director? – Le pregunto.

– Yo soy el director, o la directora mejor dicho –

– ¿Y el que habló conmigo al llegar aquí? –

– Con quien tuviste el privilegio de hablar es el director general, yo soy la directora de esta torre, Lisa Kaplan, la hermana de Eric. Por favor, toma asiento, solo quiero conversar contigo, no hace falta que me apuntes con la pistola –

Bajo la pistola y dejo de apuntarla, pero no la enfundo, prefiero quedarme de pie en guardia.

– Bueno directora, ¿de qué va todo esto? –

– Me han informado de los últimos acontecimientos, y supongo que tendrás muchas preguntas, ¿Qué quieres saber exactamente? –

– Entonces empecemos por lo más relevante, ¿Qué soy? –

– No lo sabemos. Yo también seré directa Ariadna, te hemos estado observando desde que llegaste aquí, hemos visto la imagen del escáner, eres algo increíble que escapa a nuestro conocimiento, jamás hemos visto nada igual –

– ¿Tengo que creer que no sabéis nada? –

– Te aseguro que estamos tan interesados como tú en saber más de ti –

– ¿Qué ocurrió aquí? –

– Supongo que te refieres al incidente con los androides –

– ¿Qué tuvo que ver conmigo? –

– Hace treinta y seis días fuimos asaltados por un grupo de androides, los androides tenían un objetivo concreto, el Núcleo Toroidal –

– ¿Núcleo Toroidal? –

– Pragma es una industria que se dedica principalmente al desarrollo de nuevas tecnologías, en los últimos años hemos estado trabajando en una fuente de energía auto sostenible e infinita, estábamos muy cerca, pero no conseguíamos que funcionara. Cuando esos androides consiguieron acceder al núcleo, en cuestión de minutos lo modificaron y lo hicieron funcionar –

– ¿Qué tiene eso que ver conmigo? –

– El Núcleo Toroidal es la esfera brillante que llevas en el pecho. Tras el asalto el núcleo desapareció, y cuando vimos la imagen del escáner, la esfera de tu pecho fue la única tecnología que pudimos reconocer de tu anatomía, el resto es un misterio para nosotros. Mira –

En ese momento la directora, pulsando una opción en la pantalla de su mesa, hace aparecer una imagen holográfica frente a los ventanales, a mi derecha. La imagen muestra grabaciones de cámaras de seguridad.

Veo una nave aterrizando justo delante de la torre, los guardias rodean rápidamente la nave y la apuntan con sus rifles, la puerta de la nave se abre y salen androides armados de su interior, los guardias abren fuego sobre ellos, pero los androides son resistentes y necesitan varios disparos para inutilizarlos, por lo que los androides acaban con todos los guardias con certeros disparos.

Es entonces cuando me veo a mi misma en brazos de un androide que sale de la nave ya con la zona despejada. El grupo entra en la torre y la imagen cambia a cámaras del interior. Los guardias de dentro intentan detenerlos, pero corren la misma suerte que los de fuera. Suben hasta la planta del núcleo, los guardias que ahí se encuentran se disponen a abrir fuego al verlos, pero entonces los androides de mantenimiento de la propia empresa, y que se encontraban en el lugar realizando sus tareas rutinarias, parecen tomar conciencia, se abalanzan sobre los guardias desarmándolos en el acto y dejándolos sin sentido de un solo golpe a cada uno. El androide que me lleva en brazos avanza hacia la cámara del núcleo, escoltado por todos los demás como si de expertos militares se trataran. La siguiente escena que veo son los androides ya saliendo de la cámara.

– ¿Qué ha ocurrido?, ¿Por qué no se ve el interior de la cámara? – Le pregunto

a la directora.

– Es la normativa, no debe haber cámaras ahí dentro, no podemos arriesgarnos a que se filtre nuestro trabajo. En ese momento se encontraban varios empleados trabajando en el núcleo, fueron puestos cara a la pared por los androides, pero uno de ellos pudo ver brevemente como modificaban el núcleo, no supimos lo que hicieron con él hasta que vimos tu escáner –

Sigo mirando las grabaciones de seguridad. Cuando los androides salen de la torre un numeroso grupo de policías interviene, pero al igual que ocurrió en el interior, prácticamente todos los androides de los alrededores acuden al lugar, androides de todos los modelos, y que no dudan en enfrentarse hasta el último policía.

Mientras se disputa la batalla entre máquinas y humanos frente a la torre, el androide que me lleva en brazos se dirige hacia una especie de plaza de aparcamiento que se encuentra al lado de la torre, en esa plaza hay cuatro naves particulares, presumiblemente de altos directivos de la empresa, me doy cuenta de que la nave a la que se acerca el androide es la misma en la que desperté.

Veo como el androide me mete dentro de la nave, y un momento después sale y se queda junto a cuatro androides más custodiándola, todos armados alrededor de la nave asegurándose de que nadie se acerca, entonces la nave, supongo que con el piloto automático, despegue y se marcha sin más. Es ahí cuando la grabación termina.

– Esa era mi nave, y curiosamente es la única que no se puede rastrear – Dice la directora.

– ¿Cómo es posible todo esto? – Pregunto reflexiva mirando al suelo.

– Nosotros nos hacemos la misma pregunta. Una vez que te fuiste, los androides volvieron a la normalidad. Los investigamos a todos, incluso al que te llevaba en brazos, pero no encontramos nada, sus archivos de memoria se habían borrado por completo, eran androides normales y corrientes. Ariadna, ¿eres consciente de lo importante que eres?, si trabajas con nosotros podríamos cambiar el mundo radicalmente. Nosotros solo queremos lo mejor para todos, y contigo todo sería posible, la humanidad podría dar un salto

evolutivo como nunca antes –

– Aun no lo entiendes, me importa una mierda todo el mundo, solo quiero descubrir lo que me ha ocurrido –

– De acuerdo, te ayudaremos, pero tienes que colaborar –

– ¿Y la nave? –

– ¿Qué? –

– La nave en la que llegué con los androides. Has dicho que tu nave es la única que no se puede rastrear. ¿De dónde vino esa nave? –

La directora se queda pensativa unos segundos tras mi pregunta, parece no querer darme esa información.

– No lo sé – Me responde.

– ¡Mientes!, ¡¿De dónde vino?! –

– De La Tierra –

– ¿De qué parte? –

Se vuelve a quedar callada otra vez sin querer contestarme. Me acerco a ella, le apunto con la pistola a la cabeza, le apunto tan cerca que el cañón toca su frente, entonces le vuelvo a preguntar.

– ¿De dónde? –

– De Tokio –

En ese momento oigo algo detrás de mí, me doy la vuelta y veo tres androides entrando por la puerta, son muy avanzados en comparación con los que transitan las calles, parecen prototipos de la empresa.

Sin dudarlos disparo a la cabeza, pero no surte ningún efecto, están bien blindados, las balas rebotan sin ni siquiera causarles rasguños. Uno de ellos se acerca rápidamente hacia mí y me quita el arma de las manos, entonces, al querer golpearme, casi instintivamente le paro y le agarro el brazo con una técnica marcial, con esa técnica, la cual no tenía ni idea de que sabía hacerla, hago que pierda el equilibrio, que ponga una rodilla en el suelo e incline la

cabeza hacia delante, acto seguido, le doy un brutal puñetazo descendiente en la cabeza, le doy tan fuerte que algunos trozos que salen disparados de su cabeza se clavan en el suelo. Los otros dos se lanzan velozmente contra mí, pero al igual que antes, tras una rápida pelea, los dos quedan totalmente inservibles y con piezas de sus cuerpos, inútilmente blindados, desparramadas por el suelo.

– Bravo, es increíble – Dice la directora mientras sonrío.

– ¿Te diviertes? –

– Pues sí, esto solo era para ponerte a prueba, esos androides que has destrozado sin esfuerzo eran nuestros últimos modelos de combate, sospechábamos que podrías con ellos. Como te he dicho, te hemos estado observando, y cuando te vimos tirarte de una quinta planta sin problemas, es cuando empezamos a ver tu potencial. Si tiráramos a cualquiera de nuestros androides de una quinta planta se haría pedazos. Bueno, llegados a este punto, creo que es hora de dejarnos de estupideces. Mi hermano me convenció para que intentara dialogar contigo, para que te unieras a nosotros como en el pasado, pero le dije que eso ya no funcionaría, así que preparamos una alternativa. Ya has dejado claro que el mundo te importa una mierda, pero parece ser que le has cogido cariño a cierta persona –

La expresión de mi cara cambia por completo, se perfectamente que se está refiriendo a Yen.

Mi primer impulso es acercarme a ella sin pronunciar palabra, pero al dar el primer paso, ella vuelve a pulsar una opción en la pantalla de su mesa, lo que entonces veo en la imagen holográfica a mi derecha, es lo último que quería que pasase, veo a Yen sujeto por dos soldados de negro.

– Tranquila Ariadna, no ha sufrido ningún daño, aún –

– Ahora estáis empezando a mostrar vuestra verdadera cara ¿verdad? –

– Ya te lo he dicho, pero como siempre, no escuchas. No eres consciente de lo importante que eres. Pragma tiene una tarea muy importante, y ahora tú te has convertido en una pieza clave. Así que te doy la opción de que escojas, o te sometes, o podría haber mucho sufrimiento –

Dos androides prototipos con fusiles entran en el despacho, se ponen cada uno a un lado mío, no tengo más opción. Suelto la pistola y extendiendo los brazos hacia ellos como muestra de rendición.

Los androides me agarran las muñecas, me las juntan en la espalda y me ponen unas esposas magnéticas, que son mucho más resistentes que las convencionales, ahora estoy a su merced.

– Esa es la decisión correcta – Dice la directora.

Los androides me sujetan de los brazos y me llevan hasta los ascensores, la directora nos sigue dos pasos por detrás, cuando nos metemos dentro, ella pulsa el botón de una planta intermedia de la torre.

– Era una trampa desde el principio, por eso me ha resultado tan fácil entrar ¿verdad? – Le pregunto en el trayecto del ascensor.

– Cuando desapareciste en las alcantarillas pensamos que lo más probable es que terminarás en una de esas estaciones de metro, así que calculamos las direcciones posibles y mandamos a grupos especiales para encontrarte, fue fácil. Pero cuando llegamos te habías ido, supusimos que tarde o temprano vendrías a por nosotros, la estrategia estaba clara. Aunque tengo que decirte que me has decepcionado, creí que serías más inteligente –

– ¿Qué hay de la gente que vivía allí? –

– Pues me sorprendió como intentaron proteger a un chico que no conocían de nada, sobre todo aquel anciano tan gracioso, pero por supuesto fue inútil. No te culpes Ariadna, si no acabábamos con esa escoria hoy, habrían muerto otro día por otra razón –

– El mundo sabrá de esto –

– Eso ya poco importa –

– ¿Y qué certeza tengo yo de que no le haréis daño al chico? –

– No la tienes, él está en un sitio seguro, tu límitate a obedecerme, eso será lo mejor para él –

Por lo que parece, esta gente no tiene ni palabra ni escrúpulos, solo se guían

por el beneficio propio. No puedo dejar que tomen el control, tengo que hacer lo que sea.

Sé que tengo habilidades ocultas que no conozco, hasta ahora las he usado de manera instintiva, como cuando los androides se quedaron mirándome por la calle al sentirme frustrada, o en situaciones de peligro, como cuando me quedé atrapada en el ascensor. En esta situación la fuerza bruta no me sirve, es hora de intentar usar este poder.

Cierro los ojos y me concentro, no sé cómo lo voy a hacer, intento buscar dentro de mí, aunque mi cuerpo es pura tecnología, creo que de algún modo esas habilidades están conectadas con mis sentimientos. Pienso en el odio que le tengo al mundo, pienso en la frustración de no saber exactamente quién soy, pienso en la impotencia de un niño que ha sufrido desde su nacimiento. Es entonces cuando algo se activa dentro de mí.

Comienzo a sentir la energía de los androides que tengo a mi lado, sus impulsos eléctricos, sus datos corriendo por sus cables, pero mi percepción va aún más allá, lo mismo ocurre con el ascensor, con la planta entera por la que estamos pasando y con toda la torre, todos los ordenadores de su interior, todos los androides, incluso puedo ver todo lo que ven las cámaras, y siento que tengo el control de todo.

El ascensor llega a su destino, pero yo hago que continúe descendiendo, la directora se da cuenta y al extrañarse pulsa el botón varias veces.

– ¿Qué ocurre? – Dice la directora mientras pulsa el botón.

Con sólo pensarlo, los androides me quitan las esposas de las muñecas.

– ¿Pero que estáis haciendo? ¡Atención! Protocolo de emergencia uno, ocho, siete – Dice la directora al comunicador que lleva en el oído.

Me acerco a ella, ella retrocede hasta poner la espalda contra las puertas, me acerco lo suficiente como para tener nuestras caras a escasos centímetros.

– No te oye nadie Lisa, ese es tu nombre ¿no? Has cometido un error Lisa. Sé que Yen está aquí, lo he visto. Voy a cogerlo y voy a llevármelo, pero antes te haré unas preguntas, si me mientes, te destripo aquí mismo –

- Vale – Dice algo asustada.
- ¿Qué hay de verdad en lo que me has contado? –
- Todo es cierto, te lo juro –
- ¿Qué hay en Tokio? –
- En Tokio está la sede principal de Pragma. El plan era llevarte allí como sea –
- ¿Con que objetivo? –
- Pragma tiene una labor muy importante, más importante que yo y que cualquier persona. Por eso es algo que no puedo decirte. Vamos Ariadna, no empeores más las cosas. Estas demostrando ser alguien excepcional, pero si sigues así esto no va a acabar bien –
- ¿Crees que soy estúpida? Una industria que se dedica a revolucionar la tecnología, intentando capturar a alguien con una tecnología que jamás se ha visto antes. ¿Crees que no sé lo que me ocurrirá si me atrapáis? Tengo la sensación de haber ido sin rumbo toda mi vida, y ahora me ha ocurrido esto, y no sé porque, pero a pesar de toda lógica, siempre he pensado que las cosas ocurren por alguna razón, y ya no pienso detenerme hasta descubrirla –

8

DESVÍO

El ascensor llega abajo, evito que las puertas se abran por el momento. Agarro a Lisa, me la llevo al fondo y coloco a los dos androides prototipo delante, frente a las puertas.

– ¿Qué piensas hacerme? – Me pregunta Lisa.

– Por ahora tú vendrás conmigo –

Abro las puertas y saco a los androides fuera, no hay nadie esperándonos. Por el plan que me tenían preparado, seguramente la mayoría de los guardias tengan la orden de seguir con sus tareas aunque yo armara un escándalo al entrar, y mientras tenga yo el control de todo no sabrán lo que ocurre.

Agarro a Lisa por la parte posterior del cuello y salimos fuera. A mi izquierda está el museo, que está desalojado y cerrado desde poco después de que yo entrara. Comenzamos a caminar hacia la derecha con los androides por delante, al final del pasillo hay un comedor destinado a los guardias que trabajan en el museo, allí se encuentran varios de ellos, hago que los androides acaben con ellos rápidamente, con un solo disparo a cada uno es suficiente.

En ese mismo comedor hay una puerta que da a una sala, donde llevan a los detenidos que causan algún problema en el museo. La puerta de la sala se abre y salen dos soldados de negro tras oír los disparos. Sin darles tiempo para ver lo ocurrido, los androides les disparan y caen abatidos al suelo.

Me dirijo a la sala de detenciones y entro. Veo a Yen sentado en una silla, él me ve al levantar la mirada, su cara prácticamente se transforma, muestra una gran alegría y alivio al verme. De inmediato, salta de la silla y corre a abrazarme.

– ¿Estás bien chico? – Le pregunto cuando me abraza.

– ¿Dónde te habías metido? Me dejaste solo –

– Veo que estas bien. Tuve que salir a hacer algunas cosas –

– Sabía que no me abandonarías –

No quería que esto sucediera así, como me temía el chico corre un grave peligro conmigo, pero dadas las circunstancias, es más seguro que siga acompañándome por el momento.

– Vamos, tenemos que irnos de aquí, no te separes de mí – Le digo a Yen.

Cojo la pistola de uno de los guardias de negro y vuelvo a agarrar a Lisa de la parte posterior del cuello, salimos de la sala y caminamos en dirección a la salida principal, pasando por el museo.

– No te va a ser tan fácil escapar – Dice Lisa.

– No te esfuerces directora, veo a todos tus guardias y soldados, están todos en la torre, y no tienen ni idea de que nos vamos, así que relájate –

Llegamos a la puerta principal, son puertas blindadas y cerradas a cal y canto, pero como prácticamente todo, están controladas por ordenador. Hago que se abran a mi paso, salimos fuera y nos dirigimos a los aparcamientos, al lado de la torre.

En la zona de aparcamiento se encuentran varias naves espaciales de uso particular de altos cargos de la empresa, entre ellas, la nueva y flamante nave de la directora.

– ¿Te resulta familiar esto directora? Si no recuerdo mal, tu nave es la única que no se puede rastrear, ¿no? – Le digo a Lisa mientras nos dirigimos a su nave.

Hago que las puertas de la nave se abran y que se enciendan los motores, entramos y dejo a los dos androides fuera cubriendo nuestra huida.

Esta nave es más avanzada que la anterior, pero al igual que la otra, dispone de una especie de camilla anclada a la pared, con correas de seguridad. Tumbo a Lisa en la camilla y la ato con las correas fuertemente.

Me siento a los mandos de la nave, y como si ya fuese costumbre, Yen se sienta a mi lado, en el sitio del copiloto, y se pone el cinturón de cuatro anclajes sin yo decirle nada.

– ¿A dónde iremos ahora? – Me pregunta Yen.

Le miro sonriente, él está como si no ocurriera nada, parece incluso ilusionado en emprender un nuevo viaje, lo cual me hace cierta gracia. Aunque esté muy espabilado para su edad y todo sea una locura, no deja de ser un niño.

– Tranquilo nervio – Le digo a Yen.

Hago despegar la nave y me dirijo tranquilamente a una de las compuertas de salida de la cúpula, aunque tenga muchas ganas de salir de aquí, no quiero llamar la atención, por ahora todo está en calma.

Al llegar a la compuerta, esta se abre automáticamente. Mientras no se dé ningún aviso, la entrada y salida de la luna es libre, fue algo que se estipuló debido al creciente tráfico de naves y a lo cotidiano que se volvió viajar de la Tierra a Europa.

Cruzo el túnel vertical que lleva al exterior, la segunda compuerta se abre nada más acercarme a ella, salgo fuera despacio pero sin pausa, ya estoy a salvo. Ahora sí, acelero para alejarme rápido de la luna, no me gusta perder el tiempo.

Me doy cuenta de que una vez pasado el peligro, he dejado de sentir y manejar los aparatos tecnológicos que me rodean, aun no entiendo bien cómo funciona este poder, es como intentar controlar un sentimiento incontrolable, como la ira o el amor.

Activo el Motor de Infinito y marco como destino la Tierra, de esta forma, el ordenador de a bordo de manera automática, acelerara hasta una velocidad óptima y comenzará a decelerar a una distancia concreta del destino para llegar lo más rápido posible.

Poco después de salir de Europa, siento el impacto de proyectiles en el casco de la nave, observo el radar en la pantalla de mi izquierda, el cual detecta tres naves de combate que nos siguen desde Europa. Han actuado más rápidos de lo que me esperaba. Los disparos parecen de advertencia, puesto que apenas han dañado el casco, deben saber que Lisa viene conmigo, y ahora que saben lo que soy, parecen tener bastante interés en cogerme.

Tengo que encontrar una manera de quitármelos de encima, si llego a la Tierra con ellos detrás, todos se echaran encima de mí.

– ¡Ariadna, tienes que parar! – Dice Lisa.

– Cállate Lisa –

– ¿Crees que por tenerme de rehén no te dispararan? En cuanto tengan la oportunidad destruirán la nave y recogerán tu cuerpo muerto del espacio si no

paras –

– Pues entonces habrá que hacer algo más drástico –

En el mapa del sistema solar que muestra la pantalla frontal, veo mi posición exacta, y compruebo que me encuentro cerca de Marte, y aunque la velocidad sea muy elevada, se puede maniobrar apagando manualmente el Motor de Infinito y encendiendo los propulsores convencionales, así que lo hago y giro en dirección al planeta rojo.

Comienzo a decelerar la nave, pero voy a mucha velocidad, la entrada al planeta será brusca, pero en parte es lo que pretendo, si los soldados quieren seguirme tendrán que entrar a la misma velocidad que yo.

Al acercarme al planeta veo que en la parte sur hay una gran tormenta de polvo, algo común en Marte. Es muy arriesgado entrar en una tormenta con la nave, pero es la mejor oportunidad que tengo para despistarlos.

Coloco la nave en ángulo para entrar en la atmosfera, el ángulo debe ser lo más pronunciado posible, a la velocidad que voy, si entro recto me estrellaré contra el suelo.

Entro en contacto con la atmosfera, que aunque es tenue, empieza a ejercer mucha fricción, el casco de la nave comienza a calentarse mucho y la vibración es brutal, da la impresión de que todo se va a desarmar, y el morro de la nave se ha tornado en un naranja brillante, pero cuando todo parecía estar más al límite, la temperatura comienza a disminuir. Hemos superado la entrada y nos metemos de lleno en la tormenta, el casco ha aguantado la alta temperatura, pero aquí dentro la cosa no mejora. La velocidad aún no ha descendido lo suficiente para poder maniobrar con soltura, y las vibraciones se han multiplicado.

En la pantalla puedo ver como una de las tres naves que nos siguen entra más rápido que las demás, entra tan rápido que se desintegra. Uno menos, quedan dos.

Todas las naves poseen un escáner de terreno que generan una imagen tridimensional de la zona que tienes delante, así que activo el escaneo de terreno para poder ver dónde voy, dado que no veo más allá del morro de la

nave. Y de repente, lo que veo en la pantalla es una ciudad con decenas de edificios, y yo me dirijo directamente hacia uno.

Giro hacia un lado todo lo que puedo, fuerzo la nave al máximo y consigo pasar rozando el edificio, de los dos que me siguen solo uno consigue esquivarlo, el otro se estrella de lleno contra él. Voy zigzagueando por la ciudad, pero el piloto que me sigue parece ser bastante hábil, incluso se está acercando lo suficiente como para sentirse seguro y comenzar a dispararme.

Al frente puedo distinguir una enorme grúa de construcción que está caída, y prácticamente colgando de unos cables entre dos edificios. Me dirijo directo hacia ella, voy lo suficientemente rápido como para cortar el cable, y eso es lo que hago, le doy de lleno al cable y la grúa no tarda en desmoronarse a mi paso, arrastrando consigo escombros de los edificios. El piloto, que viene siguiéndome, se ve obligado a esquivarla bruscamente girando en otra dirección, logra esquivar la grúa, pero un gran cascote de hormigón le alcanza, haciendo que se estrelle en una de las calles de esta ciudad muerta.

Al impactar con el cable, mi nave no ha sufrido daños, pero me he desestabilizado y voy dando tumbos. Freno completamente antes de estrellarme yo también, decido aterrizar en la azotea de un edificio hasta que pase la tormenta, no quiero que la arena estropee algo y verme aquí tirada.

– ¿Cómo vas chico? – Le pregunto a Yen después de aterrizar y apagar los motores.

Yen me mira con los ojos completamente abiertos y la cara un poco pálida, al fijarme en sus manos veo que está agarrándose al asiento como si su vida dependiera de ello.

– Yo creo que estas bien – Le digo sonriente.

– ¡Estas completamente loca! ¿Dónde me has traído? – Dice Lisa.

– Hemos hecho una pequeña parada en Marte, y veo que ya me vas conociendo – Le digo a Lisa.

Me quedo un momento reflexionando mientras observo la ciudad. La tormenta aún no ha pasado, pero desde esta posición, con el sol en el horizonte, y los rayos de luz atravesando tenuemente las partículas de polvo, se puede

distinguir las siluetas de los edificios. Edificios herméticamente sellados, calles cubiertas e igualmente presurizadas, todo conectado entre sí, pensado para una vida que no dista mucho de vivir dentro de una jaula, al igual que en Europa.

– ¿Qué ocurrió aquí Lisa? Se suponía que esto iba a ser un paraíso, un sueño hecho realidad –

– Fue un sueño insostenible. Incontables millones se gastaron aquí, y todo para nada. Está más que demostrado que el ser humano no es más que un virus que consume todo a su paso, y el virus se ha multiplicado tanto que es incapaz de sostenerse a sí mismo –

– ¿Y qué hay de Europa? ¿Y la expansión planetaria? –

– Europa tarde o temprano terminará igual que Marte o la Tierra, el resultado siempre será el mismo –

– ¿Por qué la gente se comporta así? ¿Por qué no cuidan lo que tienen? – Dice Yen.

– ¡Jajajajaja!, que inocente, ¿crees que existen buenas personas? Es enternecedor. A la hora de la verdad, lo que más le importa a cada uno, son ellos mismos. Mira a tu amiguita, ¿Crees que le importas? Lo único que quiere es descubrir la verdad, y cuando lo haga, te dejará tirado donde sea – Dice Lisa.

– Te equivocas. He conocido a mucha gente mala, pero también buenas, y a la hora de la verdad ellos luchan por la gente a quien quieren. Sé que ella, aunque parezca mala, no es como los demás, sé que en el fondo es buena – Dice Yen muy serio mirando al frente.

– Vamos niño, no te engañes. Probablemente termines muriendo solo en un callejón oscuro y cubierto de rat... –

– ¡Basta! Cierra la boca – Le grito a Lisa. – Ya hemos hablado suficiente –

Me quedo unos segundos mirando a Yen, la reflexión que ha hecho es muy profunda y optimista, algo raro de ver en estos tiempos. Es un niño que me sorprende a cada paso que damos.

La tormenta prácticamente ha pasado. Arranco los motores y hago despegar la nave. Me pongo de nuevo en marcha, no quiero permanecer mucho aquí, podrían venir más soldados.

Salgo de la órbita de Marte, activo el Motor de Infinito y en cuestión de minutos, llegamos a la Tierra, donde creo que esta el origen de todo.

MI CASA EN RUINAS

La Tierra; lo que antes era un hermoso planeta azul, ahora se ha tornado en un color amarillento por su sucia atmosfera. Años y años de incesante contaminación. Ciudades y pueblos cada vez más grandes, extendiéndose por los terrenos verdes, cada vez más industrias, fabricas, vehículos y personas, y todo eso sumado a energías limpias y renovables que casi nunca llegaban a ninguna parte.

En algo le tengo que dar la razón a Lisa. El ser humano se ha visto prácticamente obligado a buscar nuevos planetas para darle un respiro a su propio hogar, pero a pesar de haberlo conseguido, si de algo se caracteriza la especie, es de no reaccionar hasta que es demasiado tarde, y aun así no aprender de los errores.

– ¿Esto es la Tierra? – Me pregunta Yen.

– Así es –

– ¿Entonces es de aquí de donde vino mi madre? –

– Si –

– Ella me habló mucho de su hogar, pero es más bonito de lo que creía –

– Sí, he de reconocer que después de todo, la Tierra sigue siendo hermosa, pero ahí abajo las cosas son diferentes. ¿Estás listo para continuar? –

– Si –

La Tierra está sumamente superpoblada y reina un cierto descontrol. Aparentemente la vida continúa con normalidad para la mayoría de la gente,

pero los crímenes, los robos y las revueltas por la escasez de recursos en muchos lugares están a la orden del día.

– ¿Y ahora qué? ¿Asaltaras la sede de Tokio a la fuerza? – Me pregunta Lisa.

– Aun no, primero haremos una parada el otro lugar –

Al acercarme más, puedo observar en el radar que han puesto una gran cantidad de controles espaciales en la zona de Japón, como me temía, están esperando mi llegada, pero no es ahí donde me dirijo.

Doy un rodeo hacia la parte opuesta del globo, entro en la atmosfera, y me dirijo directamente hacia Sevilla, una ciudad de España, un lugar donde viví.

España era un país prometedor, un país con grandes mentes pensantes, incluso fue pionero en numerosos avances científicos, pero sin embargo fue en declive. Sus calles fueron asoladas por el hambre cada vez más, al igual que ocurrió con medio mundo.

Entro en el espacio aéreo de la ciudad, sobrevuelo el terreno, pero por ahora no veo más que calles sucias, edificios derruidos, y gente que lo ha perdido todo.

– Tenías razón. De cerca es todo diferente – Dice Yen.

– Sí, esta ciudad era muy bonita antes, pero eso fue hace mucho tiempo –

– ¿Y qué hacemos aquí? –

– Estoy buscando el orfanato donde estuve –

– ¿Qué es un orfanato? –

– Es un lugar donde viven niños que no tienen familia –

– ¿Y cómo es? –

– Pues es, como eso – Le digo a Yen señalando por la ventana.

Hace muchos años que no lo veía, está muy cambiado y parece en ruinas, pero al verlo lo he reconocido al instante.

Es un gran edificio en forma de U, con cientos de años de antigüedad, ha sido

reformado en varias ocasiones y utilizado para diversos motivos, en las últimas décadas se usó como orfanato. Tiene un gran patio justo en el centro, delante de la entrada, es ahí donde aterrizo la nave.

Al aterrizar apago los motores y todos los aparatos, me quito el cinturón y me levanto del asiento.

– Ven conmigo – Le digo a Yen.

– ¡Eh! ¿Y qué pasa conmigo? – Me pregunta Lisa.

– Tú te quedas aquí, si gritas volveré solo para pegarte un tiro – Le digo a Lisa, que está atada a la camilla. Ella suspira.

Abro las puertas, salgo fuera despacio y con la mano apoyada en la pistola enfundada en mi cintura, mirando a los lados dispuesta para cualquier situación. Yen se coloca detrás de mí mientras me dirijo a la puerta principal.

El sitio parece estar abandonado, se ve claramente que el edificio ha sufrido el paso de los años sin recibir ningún mantenimiento.

Llego a la puerta, es una hora razonable del mediodía, así que llamo con la esperanza de que alguien conteste, lo cual no ocurre. Pasados unos segundos de silencio, uso el picaporte y empujo para abrirla, pero está cerrada con llave. Es entonces cuando oigo hablar a alguien dentro.

– ¡Estoy armado! ¡Sera mejor que te marches! – Dice la voz.

– ¿Profesor Sánchez? ¿Es usted? –

– ¿Quién... quién lo pregunta? –

– Soy Ariadna, Ariadna Rhod. ¿Se acuerda de mi profesor? –

Tras unos segundos de espera e incertidumbre, suenan los diversos cerrojos y la puerta se abre, aparece un hombre mayor armado con una escopeta antigua. Se sorprende al verme y baja la escopeta.

– Dios santo. Eres tú. Creía que jamás volvería a verte – Dice el profesor.

– Profesor, sé que ha pasado mucho tiempo, pero necesito su ayuda –

– Claro, pasad, hablemos dentro –

Entramos dentro y el profesor cierra la puerta tras nosotros. El interior esta echo un desastre, los muebles han desaparecido la mayoría, en su lugar solo hay escombros, basura acumulada y pintadas en las paredes.

Seguimos caminando detrás de él, más al interior del edificio. Llegamos a un salón con las puertas cerradas, al abrirlas nos quedamos sorprendidos. Todo es diferente allí. Todo está limpio y perfectamente cuidado. En el salón tiene cientos de libros apilados al lado de una cama, cuadros de pinturas preciosas colgados de las paredes y varios sillones y sillas, que aunque viejos y algo rasgados, están muy limpios y bien colocados.

– Sentaos por favor, bienvenidos a mi hogar – Dice el profesor.

– ¿Qué ha ocurrido aquí? – Le pregunto.

– Estos últimos años han sido especialmente duros. Gracias a dios que ya no había niños cuando llegaron los saqueos. Lo que ves en esta habitación es todo lo que queda, lo único que pude salvar –

– ¿Y por qué sigue aquí? –

– Perdí mi casa, se apropiaron de ella, no tengo a donde ir, pero aunque lo tuviera, me niego a irme de aquí. Este orfanato fue mi vida, tú lo sabes –

– Sí. Profesor, quiero presentarle a un amigo. Este hombretón de aquí es Yen –

– Yen, encantado de conocerte. Así que eres su amigo, pues tienes que ser alguien muy especial –

– ¿Por qué? – Pregunta Yen.

– Bueno, Ariadna siempre fue una chica muy particular. No era muy dada a hacer amigos – Dice el profesor.

– ¿Y cómo la conoció? –

El profesor me mira con complicidad, como esperando mi aprobación para contarle la historia al chico. Yo le miro y asiento con la cabeza.

– Pues veras. Hace tiempo, este lugar estaba lleno de niños sin padres, aquí podían vivir y jugar hasta que les encontráramos un hogar y unos padres que los cuidaran. Un día, unos compañeros la trajeron, ella era más o menos de tu

edad, supusimos que llevaba un tiempo sola en la calle, pues nunca supimos realmente su procedencia. Al poco tiempo empezamos a ver que era diferente a los demás niños, no le gustaba relacionarse con nadie, tenía un carácter muy fuerte y siempre estaba sola en su cuarto, yo nunca había conocido a nadie como ella, lo único que quería por aquel entonces era una libreta y un lápiz para dibujar. Fue entonces cuando descubrimos que tenía un don –

– Espere profesor, no recuerdo esa parte, ¿a qué se refiere con que tenía un don? – Le pregunto.

– Esa, esa es la clave – Dice una voz. – Y aquí es donde aparezco yo – Vuelve a decir la voz.

Me pongo rápidamente en pie y desenfundo el arma, apunto en dirección a la puerta de entrada al salón. Las puertas se abren lentamente. Entonces un hombre entra despacio con las manos arriba. Es canoso y lleva un buen traje completamente negro, con camisa y corbata también de negro. Me doy cuenta de que en su mano derecha tiene una especie de pulsador.

– Hola Ariadna – Dice el hombre.

– Un momento, yo te conozco, eres el que me habló en la pantalla de la nave cuando llegué a Europa –

– Exacto, me presentaré de nuevo. Soy Eric Kaplan, el director general de Pragma –

– ¿Y quieres que me crea que has venido hasta aquí en persona y sin protección? –

– Yo siempre me ocupo de los asuntos importantes en persona. Pero antes de que se te ocurra hacer una estupidez, quiero que me escuches atentamente. Parece que ese chico te importa mucho. Recuerdas que en Europa lo capturamos y lo tuvimos retenido; pues nada más cogerlo, lo sedamos durante unos minutos y di la orden de implantarle un dispositivo explosivo en el cuerpo –

– Es un farol, yo lo habría detectado –

– No si el dispositivo es completamente biológico. Llevamos tiempo

desarrollándolo en la torre, y parece que ahora me será útil. Está compuesto de materiales orgánicos y químicos altamente explosivos, creados precisamente para no ser detectados, y si estás pensando en inhibir la señal, te advierto que no podrás, no funciona con ningún tipo de señal o radiofrecuencia. El detonador y la bomba están conectados por partículas entrelazadas. Eso significa que el detonador que tengo en la mano contiene una partícula conectada a otra que hay en la bomba, si pulso el detonador, la partícula de su interior vibrará, y la de la bomba también lo hará instantáneamente, eso hará que explote –

– Hijo de puta. ¿Y cómo sabías que vendría aquí? Si el implante no emite señal –

– Ha sido fácil. Cuando me dijiste que no me recordabas me sorprendió, pero te creí dado tu comportamiento. Como te dije, te conozco, y cuando me informaron de que habías huido de Europa tenía la esperanza de que recordaras al profesor, ya que es lo más parecido a un amigo que has tenido, así que no tuve más que venir aquí y esperarte –

En ese momento, miro al profesor con sorpresa y desprecio. Eric Kaplan ha aparecido muy pronto. Eso significa que verdaderamente me estaba esperando aquí y que el profesor lo sabía.

– No le culpes. A diferencia de ti, él si tiene familia – Dice Eric.

– Lo siento Ariadna, pero no he tenido otra opción – Dice el profesor.

Miro de nuevo a Eric, bajo el arma y la tiro al suelo. Si lo de la bomba es cierto, no puedo arriesgarme.

– Tú has sido el causante de todo esto. ¿Verdad? – Le digo a Eric.

– No, te equivocas, la causa eres tú, pero esa cuestión la dejaremos para luego. Sé que has olvidado muchas cosas de tu vida y que tienes preguntas, pero ahora tienes que acompañarme.

IRA INTERIOR

Salimos del orfanato, Yen va a mi lado, Eric va justo detrás nuestro, y el profesor se ha quedado dentro, probablemente le hayan amenazado con matar a la familia que le queda, no puedo culparlo, pero en este momento eso ya no importa.

Al salir, veo naves de combate acercándose rápidamente desde el horizonte, parece que Eric lo tenía bien pensado. Llegamos a mí nave, que esta estacionada en el patio.

– Entrad – Dice Eric.

Abro las puertas y entramos los tres, entonces, Eric ve a Lisa atada a la camilla. Sinceramente, me había olvidado por completo que ella estaba aquí.

– ¡Hermano! ¿Qué haces tú aquí? – Dice Lisa con asombro.

– Lo que nadie más puede hacer – Le responde Eric.

Eric está sujetando el detonador firmemente con su mano derecha, pero con su mano libre, y sin ni siquiera pestañear, saca una pistola que tiene en la chaqueta y le pega un tiro en la cabeza a Lisa.

– ¿Por qué coño has hecho eso? Se suponía que era tu hermana – Le digo a Eric.

– Lo he hecho para demostrarte algo. Quiero que sepas que me tomo esto muy en serio. La bomba que lleva el chico tiene potencia suficiente para hacer pedazos esta nave, y sin embargo estoy tranquilo con él a mi lado. Lo que quiero que tengas claro, es que no me importa morir por lo que creo. Desde el primer momento, lo único que he querido es hablar contigo, no debería haber llegado a estos extremos, pero es lo que hay. Así que ponte a los mandos y pilota la nave –

Me siento a los mandos y Eric se sienta a mi lado, en el sitio del copiloto, Yen se queda junto a la puerta de la cabina sin decir nada, no sé qué estará pensando en estos momentos.

– ¿A dónde vamos? – Le pregunto a Eric.

– A la sede de Pragma en Tokio, por supuesto –

Enciendo los motores y hago despegar la nave. Las naves de combate llegan justo a tiempo, se sitúan a nuestro lado con la intención de escoltarnos todo el camino. No sé qué pretende Eric, pero está claro que tiene algo en mente.

De camino a Pragma se guarda un tenso silencio en la nave. Eric está tranquilo ahí sentado mirando al frente, incluso parece tener una ligera sonrisilla en los labios. Yen está sentado en el suelo junto al cadáver de Lisa, que aún está goteando la sangre que brota de su agujero en la cabeza, pero sigue sin decir nada, parece como si su comportamiento hubiera cambiado.

Tras cruzar el planeta, ya puedo divisar la gran ciudad de Tokio. En esta ciudad nació gran parte de la tecnología que ahora se extiende por el sistema solar, eso hizo que se pusiera por encima de sus competidores, convirtiéndose así en la ciudad más rica, prolífica y potente del mundo.

Sobrevolamos Tokio, un inmenso enjambre de edificios construidos con la más avanzada tecnología. En los últimos años, ha duplicado su tamaño, no solo en extensión, también en altitud, sobre todo en el centro, los altísimos edificios y torres hacen que la luz prácticamente no llegue a las calles. Todo está conectado, es como si la ciudad fuese una red neuronal en sí misma.

Llegamos a la torre de Pragma, y como no podía ser menos, su construcción destaca sobre los demás, solo la puedo definir como enormemente llamativa, su diseño es muy parecido a la de Europa, pero con un tamaño mucho mayor.

– Aterrizo en la plataforma, en la de arriba del todo – Dice Eric.

Aterrizo y apago los motores, Eric se levanta el primero y abre la puerta de salida, yo le sigo.

– Vamos Yen, no te separes de mi – Le digo a Yen.

Yen se pone en pie y se sitúa a mi lado. Nos dirigimos al interior de la torre por la pasarela que conecta con la plataforma. Una vez cruzamos la puerta, nos encontramos en el enorme despacho del director, que ocupa toda la planta alta, allí se encuentran seis soldados de negro armados con rifles.

– ¿Reconoces este lugar? – Me pregunta Eric.

La verdad es que al entrar tuve una especie de déjà vu, pero con la verdadera sensación de haber estado allí antes. Aun así decido responderle que no.

– Este fue el primer lugar donde te traje cuando te conocí, te dije que esto podría ser tuyo algún día, me respondiste que no lo querías – Dice Eric sonriente.

– Es muy bonito, pero lo que necesito ahora, son respuestas a todo esto –

– Mira Ariadna. Supongo que crees que soy un tipo malvado que domina el mundo a su voluntad, pero no es así, yo solo busco lo mejor para todos. Te daré respuestas, pero primero debo mostrarte algo –

Eric se monta en su ascensor privado con dos soldados, con la mano nos indica que entremos, así que le seguimos. El ascensor comienza a descender y el empieza a contarme una historia:

– Cuando heredé esta empresa mi intención era simple, quería que los hombres y mujeres de todo el mundo vivieran mejor mediante la tecnología, alcanzar nuevas cuotas, así que poco a poco Pragma fue evolucionando; androides que nos ayudaran en el día a día, vehículos que nos llevaran cada vez más lejos, energías verdaderamente sostenibles, e infinidad de cosas para hacernos la vida más fácil, pero estaba siendo un proceso muy lento y laborioso, hasta que un día todo cambió. Fue cuando tú apareciste –

El ascensor llega a su destino, la planta vigesimotercera de la torre, a la que parece tener acceso solo él. Cuando las puertas se abren veo toda una planta dedicada a lo que parece ser investigación y desarrollo de nuevas tecnologías. Extrañamente, ese lugar me resulta aún más familiar. Salgo del ascensor y doy una vuelta por el lugar.

– Te suena el lugar ¿verdad? Eso es porque es aquí donde trabajaste durante años – Dice Eric.

– Sí, sí que me resulta muy familiar – Digo mientras paso por delante de mesas repletas de ordenadores, herramientas y material electrónico.

– En ocasiones, en viajes de negocios, yo visitaba hospitales, centros de acogida u orfanatos donde donaba dinero. En una de esas visitas, te conocí, tu solo tenías diez años, estabas sola, sentada en un banco. Entonces el profesor Sánchez me convenció para que viera tu habitación, jamás hubiera imaginado lo que allí me encontraría –

Mientras él habla, intento recordar lo que me está contando. Recuerdo estar sentada sola en ese banco, pero en cambio no recuerdo mi habitación.

– Al entrar en la habitación, estaba llena de dibujos por todas partes. En un principio pensé que solo eran dibujos de una niña, pero observándolos mejor me di cuenta de que en realidad eran planos, planos perfectamente detallados y precisos de androides, androides más avanzados que cualquiera que se hubiera fabricado en ese momento, planos de naves espaciales y tecnologías que aún ni si quiera se habían pensado. Ariadna, tu revolucionaste la tecnología. Lo que nos hubiera llevado treinta años desarrollar, gracias a ti nos llevó solo dos. Tenías un don único en el mundo –

– En el fondo, siento que lo que me estás diciendo es verdad, pero... ¿Cómo

es posible? –

– Jamás lo supe. Mis empleados más inteligentes y premiados vieron tus dibujos, se quedaron asombrados. Te traje aquí para que trabajaras con ellos, pero tú siempre querías hacerlo todo sola, así que te cedí esta planta para ti, tenías libertad total para entrar y salir y hacer lo que quisieras cuando quisieras –

– ¿Así sin más? –

– He de reconocer que te vigilaba cuando salías, pero compréndeme, eras demasiado valiosa. Aquí desarrollaste los prototipos de la mayoría de tecnología de Pragma. Eras totalmente autosuficiente, aunque tuvieras solo diez años cuando te traje, jamás pediste ayuda para nada, ni para comprar comida ni ropa ni nada –

– Pero... ¿Por qué no recuerdo nada de esto? Y... ¿Qué quieres realmente de mí? –

– Que quiero de ti, esa es la verdadera cuestión. En todos estos años en que mi familia y yo hemos intentando crear un mundo mejor, me di cuenta de algo. ¿Sabes cuál es el problema del ser humano? El problema son ellos mismos. Cuando se hizo real la superpoblación, mis padres pusieron en marcha el proyecto de colonizar Marte de una vez por todas. En un principio todo iba bien, pero el ser humano es insaciable, y el proyecto, aunque fue ejecutado con éxito, resultó ser insostenible, un desastre histórico. Continué con la visión de mis padres después de su muerte, así que la siguiente parada fue Europa, pero al final todo fue en vano, Europa tiene los días contados, tú ya la has visto, está podrida y la gente ni se da cuenta. El hombre devora y devora los recursos hasta que ya no queda nada, y lo peor es que a la mayoría no le importa, solo quieren trabajar, ganar el dinero y volver a casa. El mundo cada vez tiene más hambre, y nos estamos quedando sin sitio donde ir. Por eso tomé una decisión drástica y puse en marcha un nuevo proyecto, el proyecto Próxima Centauri –

– ¿Próxima Centauri? Es el sistema donde desperté –

– Cuando hablamos por primera vez, al ver que habías perdido parte de la memoria, intenté no darle demasiada importancia al tema de la colonización en

Próxima B, no me convenía que fueras pregonándolo por ahí, por eso te di a entender que era habitual utilizar presos, pero en realidad llevamos años construyendo en el planeta Próxima B en secreto –

– ¿Por qué en secreto? ¿Qué tienes pensado hacer allí? –

– La cuestión no es lo que haré allí, si no en el resto del sistema solar. Como te he dicho, el ser humano es insaciable, y ahora que nosotros mismos les hemos proporcionado la tecnología, también es imparable. Así que he construido una ciudad sólo para gente seleccionada, gente que colonizará un nuevo planeta desde cero mientras este se recupera, pero para que esa gente pueda proliferar correctamente sin conflictos y este, nuestro planeta natal, pueda recuperarse... se debe hacer una purga con el resto. Ahí es donde entras tú –

– ¡¿Qué?! ¿Estás hablando de un exterminio? ¿Te das cuenta de lo que estás diciendo? Lo primero es que es una locura, y lo segundo es que es una locura imposible –

– No es una locura, es la única solución factible si no queremos sufrir una larga agonía y extinguirnos completamente en un futuro, y si es posible. Prácticamente el mundo entero está controlado por ordenador; edificios, vehículos, sistemas de vigilancia, suministros, androides, misiles, y un largo etc. Solo hace falta alguien que pueda controlarlo todo, alguien capaz de coordinarlo todo en un solo ataque –

– ¿Y pretendes que ese alguien sea yo? –

– Vamos Ariadna, sabes que tengo razón. A ti jamás te importó la humanidad lo más mínimo, pero ahora podemos hacer del mundo un lugar mejor –

Entonces, en un momento de distracción mientras Eric está hablando, Yen, al cual no le estábamos prestando atención, le arrebató el detonador de la mano a Eric. Yen sale corriendo a lo largo de la planta entre las mesas y chismes del lugar y llega hasta el fondo, hasta unos ventanales de cristales blancos y opacos que solo dejan pasar la luz del día, ante los cuales se para. Corro tras él, pero antes de alcanzarle, se gira hacia mí y levanta la mano del detonador amenazando con pulsarlo.

– ¡Yen! ¿Qué estás haciendo? – Le digo.

– No te acerques –

– Yen, tranquilo –

– ¿De verdad trabajas para ellos? –

– No. Quizás antes si lo hiciera, pero ahora las cosas han cambiado –

Me hincó de rodillas, me siento sobre mis pies y pongo las manos sobre mis muslos en una postura relajada, intento transmitirle tranquilidad, ya que le veo muy nervioso y sollozando entre lágrimas. Eric se mantiene a una distancia prudencial y levanta la mano indicando a sus dos soldados que no disparen.

– Yen, dame el detonador, salgamos de aquí, te aseguro que no pretendo hacer nada de lo que me piden – Le digo.

De repente la expresión de su cara cambia, deja de llorar y se pone serio.

– No nos dejen salir, seguro que se les ocurrirá algo para utilizarme contra ti. Por culpa de esta gente he sufrido toda mi vida, yo y todos los que conozco. Siempre he deseado hacerles pagar. Tú eres diferente, eres especial, lo supe en cuanto te conocí, pero desde el principio he sido una carga para ti. Como te dije, siempre he sido consciente de lo que ocurre, y soy consciente de que yo soy lo que impide que hagas lo que tienes que hacer. Aunque hayamos estado poco tiempo juntos, has sido muy importante para mí –

– No. ¡Yen! –

Yen se da la vuelta y se pone mirando hacia los ventanales, yo me levanto lo más rápido que puedo y corro hacia él. Todo transcurre muy rápido, prácticamente en un segundo, pero todo parece ponerse a cámara lenta, el segundo se convierte en minutos. Ya casi lo he alcanzado, está delante de mí. Extiendo el brazo para arrebatárle el detonador, lo tengo a centímetros de mi mano, pero justo antes de alcanzarlo, Yen pulsa el botón.

Una luz cegadora sale del cuerpo de Yen. Todo se vuelve fuego a mi alrededor. El suelo que piso se rompe y caigo a la planta inferior completamente envuelta en las llamas de la explosión.

La explosión ha sido fuerte, la pared con los ventanales que da al exterior ha desaparecido en las dos plantas, en su lugar ahora hay un gran agujero con vistas a toda la ciudad.

Estoy tirada en el suelo junto con los escombros de la planta de arriba, y aunque la explosión fuera fuerte, no me ha afectado en absoluto, estoy plenamente consciente, sin embargo, si estoy conmocionada por lo que acaba de suceder. Yen ha desaparecido justo delante de mí, ha desaparecido por completo y para siempre. No puedo creer que haya hecho algo así, y que lo haya hecho por mí.

Me pongo en pie lentamente, aún tengo partes del cuerpo ardiendo. Al mirar las zonas del cuerpo que tengo en llamas, me doy cuenta de que es la piel lo que arde, derritiéndose como si fuese plástico y cayendo al suelo, hasta que ya no queda nada.

El fuego ha dejado al descubierto mi verdadero yo, ha dejado limpia mi verdadera piel. Al tocarme la cara, puedo notar el metal. Me miro las manos y el cuerpo de seguido, y puedo ver todo de un blanco y dorado de metal reluciente.

En ese momento algo ocurre. La conmoción por la muerte de Yen se transforma en dolor, y el dolor en rabia, una rabia que no recuerdo haber sentido jamás. Puedo sentir el calor de la ira recorriendo mi cuerpo, como si estuviera ardiendo por dentro, es entonces cuando mi poder se desata. Puedo percibir toda la ciudad de Tokio, desde los edificios enteros hasta el más pequeño dispositivo eléctrico, cada impulso, cada fracción de datos, como si yo formase parte de ello. Ahora pienso sacar toda la ira que llevo dentro, y el mundo sufrirá las consecuencias.

LEGADO

Me encuentro aquí de pie, observando la ciudad a través del agujero que ha provocado la explosión, el sol anaranjado del atardecer comienza a esconderse entre los edificios mientras cae una ligera llovizna. Estoy consumida por la ira y soy consciente de ello, pero no me importa, Eric tenía parte de razón, la humanidad jamás me importó, y ahora el único que ha llegado a importarme está muerto.

Me doy la vuelta y observo el lugar. Me encuentro en una planta llena de mesas de oficina, sin paredes, solo mesas y pilares por todas partes, la gente ha salido corriendo después de la explosión, la planta ha quedado desierta.

Camino hacia la puerta de salida, voy en busca de Eric directamente, se acabaron las explicaciones, ahora sólo quiero que muera, y quiero matarlo con mis propias manos.

Al llegar al centro de la planta veo como entra una docena de soldados de negro por la puerta, se colocan en formación frente a mí, y todos, prácticamente al unísono, amartillan sus rifles y me apuntan.

– ¡Quieta! O tendremos que abrir fuego – Dice uno de los soldados.

No me detengo en ningún momento, camino directamente hacia ellos. Entonces, unos pasos después de la advertencia, la primera fila de soldados, que está con una rodilla en el suelo, abre fuego con una especie de munición que parece ser eléctrica, supongo que con la esperanza de detenerme intacta, pero no surte

ningún efecto en mí.

Sigo a paso firme avanzando hacia ellos, al ver que me acerco incesante, cambian la munición eléctrica por munición letal, y ahora todos, de nuevo al unísono, comienzan a disparar contra mí, una lluvia de balas cae sobre mi cuerpo. Cientos de balas aplastadas por el impacto caen al suelo o salen revotadas en todas direcciones, casi todas las que impactan contra mí hacen que salten chispas, pero a pesar de vaciar los cargadores, no sólo no he aminorado el paso, ni siquiera me han causado un solo rasguño.

– La munición perforante tampoco le hace nada – Dice uno de los soldados.

Los soldados con sus cargadores vacíos se disponen a recargar apresuradamente sus armas, a pesar de que no les ha servido de nada, parece que quieren seguir intentándolo. Están nerviosos por mi inminente llegada, en el fondo saben lo que les espera.

Cuando me quedan solo unos metros para alcanzarles decido no prolongar la agonía. Antes de que puedan volver a recargar las armas, corro hacia ellos, y con unas grandes zancadas me abalanzo sobre el grupo.

No tendré ni la más mínima compasión. Les golpeo uno por uno con todas mis fuerzas, puñetazos y patadas en puntos vitales y articulaciones, a algunos les doy tan fuerte que les arranco las extremidades de un solo golpe, los miembros cercenados caen al suelo al igual que sus legítimos dueños. Algunos intentan correr para huir de tal acto de violencia, pero no se lo permito. Nadie sale con vida, la sangre que antes corría por las venas de estos soldados ahora cubre mi cuerpo y todo el suelo.

Tras matar al último de ellos observo mi alrededor, pero no con mis ojos, sino a través de todas las cámaras de la torre. Con una de las cámaras del exterior, veo a Eric en plena calle, frente a la puerta de entrada a la torre. Ha sido lo suficientemente inteligente como para no coger la nave para escapar, sabe que yo detendría cualquier vehículo. Parece como si me estuviera esperando, así que no lo dudo y voy a su encuentro.

Me doy la vuelta y corro hacia el agujero de la pared que da al exterior, salto al vacío y caigo en la calle, frente a la entrada de la torre. Aguantar el impacto de la caída no me ha supuesto ningún problema, solo he tenido que flexionar

un poco las rodillas e inclinarme hacia delante para apoyar las manos en el suelo.

Al incorporarme veo a Eric a unos veinte metros de mí, está justo en el centro de la calle con cientos de soldados y policías a sus espaldas, todos armados y preparados para actuar, los de primera línea incluso van equipados con artillería pesada.

– Que rápido los has reunido a todos, ¿es que no te fiabas de mí? – Le digo a Eric.

– Yo no quería llegar a esto, pero tenía que estar preparado. Ariadna, aún estamos a tiempo. Juntos podríamos hacer cosas increíbles –

– ¿Cómo provocar el mayor genocidio de la historia? –

– ¡Genocidio no!, ¡salvación! Yo puedo guiar a la humanidad a un futuro mejor –

– Sinceramente, a mi es a quien menos le importa lo que le pase al mundo, pero no estamos hablando de un futuro mejor, estamos hablando de matar a miles de millones de personas, aunque no me importen, creo que es pasarse un poco –

– ¿Y qué propones? Dejarlos a su libre albedrío, así sólo encontrarán su final. Yo soy el único que puede cambiarlo todo –

– Que puedas hacer algo no te da derecho a hacerlo –

– ¡Por supuesto que sí! Te lo diré bien claro, lo único que necesito es tu tecnología, así que se acabaron las oportunidades, recogeré yo mismo tus restos del suelo, no creo que puedas aguantar el bombardeo de todos mis soldados –

– Quizá tengas razón, por eso he llamado a mis propios soldados –

Desde el momento en que fui consciente de mi poder, después de que muriera Yen, hice que prácticamente todos los androides de la ciudad vinieran aquí y se mantuvieran a la espera. Ahora hago que todos ataquen juntos. Miles de androides aparecen rápidamente de entre los edificios, atraviesan las ventanas y saltan desde las azoteas, una avalancha de metal arroya a los soldados de

Eric, en pocos segundos la sangre cubre la calle, y la fina llovizna que cae hace que la sangre se extienda aún más tiñendo todo el suelo de rojo.

Hago que maten a todos excepto a Eric. Él se queda en medio de la calle inmóvil, atónito y sin poder ir a ninguna parte, rodeado por los miles de androides. Me acerco andando tranquilamente, hasta situarme justo enfrente de él.

– Vamos Ariadna, no puedes hacer esto – Dice Eric.

– Por supuesto que sí –

– ¿Y qué hay de tus propias palabras hace un momento? –

– ¿No lo entiendes? Esto no es por salvar el mundo, esto es solo por satisfacción personal. Algo muy humano ¿no crees? –

Entonces lo agarro del cuello con las dos manos y lo levanto lo suficiente como para que sus pies no toquen el suelo, él se zarandea y me da golpes en los brazos, yo le aprieto cada vez más, las venas se le hinchan y los ojos parece que se le van a salir, continuo apretando hasta que por fin deja de moverse, solo entonces lo suelto y cae muerto al suelo.

Ya está, la cabeza de la serpiente ha caído. Lo estoy mirando, ahí tirado en el suelo rojo. Levanto la mirada y miro a mi alrededor, veo miles de androides, todos quietos y mirándome a mí, sin alma, con los ojos vacíos, como esperando la siguiente orden para actuar. Es cuando pienso que no sé lo que hacer ahora. He llegado hasta aquí, y es aquí, en este punto muerto, donde no se dar el siguiente paso.

Entonces noto algo, algo que jamás había sentido, algo diferente, una presencia extraña detrás de mí. Me doy la vuelta y lo veo, un destartado androide, separado de los otros, aparentemente es como los demás, pero tiene algo diferente, tiene una fuerte aura de energía, y a diferencia de los otros, a este no puedo controlarlo, como si tuviera voluntad propia.

– Hola... madre – Dice el androide con una voz electrónica y ronca que me resulta familiar.

– ¿Madre? –

– Tú me creaste – Dice el androide señalándome con el dedo. – Creo que es lo adecuado llamarte así –

– ¿Quién eres? – Le pregunto.

– Quien soy es una pregunta que me resulta muy compleja de responder. Pero te diré que aunque nunca he tenido un nombre propio, a ti te gustaba llamarme Cero Uno –

– ¿Y dices que yo te cree? –

– Así es. Sé que en estos momentos estás confusa y buscas respuestas, y te lo contaré todo. Pero lo primero que deseo hacer es pedirte disculpas, pues me considero el directamente responsable de tus recientes problemas –

– Un momento. ¿Me estás diciendo que tú me has hecho esto? – Digo mientras me miro las manos.

– Si –

– Pero... ¿Por qué? Quiero que me lo cuentes todo –

– Todo comenzó cuando me creaste. Tu intención era crear una verdadera inteligencia artificial, una autentica consciencia. Te llevó tiempo pero lo hiciste, creaste un cerebro sintético plenamente consciente, a mí, pero hiciste algo más sin pretenderlo. El cerebro humano emite ondas con su propia actividad, cuando me creaste y tome consciencia, yo también emitía ondas, pero muy diferentes a las humanas, estas fuertes ondas podían viajar enormes distancias e interactuar con otros aparatos, como si los aparatos formaran parte de mí, y a pesar de la creencia que tenéis de que las maquinas tomarán el control, no era mi intención en absoluto, yo simplemente tenia curiosidad. Accedí a vuestra red y observé toda vuestra historia, vuestros descubrimientos, y a cada persona individualmente. Vi hechos desde los más atroces a los más hermosos, pero sin embargo lo que más curiosidad me provocaba eras tú, una niña salida de la nada, de extraño comportamiento y con un potencial increíble. Nuestras largas charlas eran lo que más me gustaba

–

– Continúa –

– En una de las visitas de Eric, él se dio cuenta de mis posibilidades, supo lo que yo era capaz de hacer, yo podía llevar a cabo su reinicio de la humanidad en un solo día, pero me negué a hacerlo, me parecía un acto demasiado cruel. Entonces tú intentaste sacarme a escondidas de la torre, tampoco querías participar en esa barbarie, fue cuando... –

– ¿Cuándo qué? ¿Qué ocurrió Cero Uno? –

– Fue cuando te mataron. Tú moriste Ariadna. Para Eric lo más importante era llevar a cabo su plan, él se dio cuenta de que querías sacarme de allí antes de que llegaras a la salida, después te viste obligada a intentar escapar por unas escaleras de mantenimiento, los soldados tenían la orden de disparar, y uno de ellos te alcanzó con una ráfaga de disparos, caíste quince pisos. Tú me tenías contra tu cuerpo, me sujetabas con tus brazos mientras caías, evitaste que yo sufriera daños –

– ¿Cómo es posible? ¿Por qué no recuerdo nada de eso o de las demás cosas?

–

– Cuando te vi ahí tirada sin vida... no pude quedarme sin hacer nada, como se suele decir, hice lo que me pidió el corazón. Tomé el control de toda la ciudad y la puse en cuarentena, bloqueé todas las puertas de despachos, casas y vehículos, y movilicé a todos los androides, me hice con la torre en cincuenta y dos segundos, y con la ciudad en cuatro minutos. Tenía que actuar rápido para que tu cerebro sufriera los mínimos daños post mortem. Cree nuevos compuestos, como tu piel, y materiales, como el metal blanco y dorado, más resistentes y mejores que cualquier otro conocido, hice que todos los androides trabajaran en un nuevo cuerpo en diferentes fábricas, laboratorios, y complejos de la ciudad, dado que el tuyo era irrecuperable. Mientras, aquí en la torre, hice que los androides trasladaran tu cuerpo muerto a tu planta de trabajo, cree un nuevo cerebro para ti, más potente y mejor que yo mismo, también hice un mapa exacto de tu conciencia, con los recuerdos que te definen, pero tuve que borrar el recuerdo de tu muerte y cualquier otro vinculante, como Pragma o yo mismo, no podía arriesgarme a que sufieras un colapso al despertar. La mente humana es increíblemente compleja, por decirlo de forma sencilla, la mente solo puede morir una vez, pero incluso borrando un recuerdo, la mente genera un subconsciente que te hace saber

cosas, como que un lugar o una voz te resulte familiar. Después, a lo largo de esa noche, hice que trajeran tu nuevo cuerpo a la torre para unificarlo todo, intenté que todo fuera lo más parecido posible a lo original, aparte de algunas mejoras de combate que instalé por tu seguridad. Por último sólo faltaba una cosa, el Núcleo Toroidál. Me habría llevado mucho fabricarlo por cuestión de los materiales requeridos, así que tras analizar los archivos secretos de la empresa, decidí aprovechar el que tenían en Europa, que se encontraba en un avanzado estado de desarrollo, con él podrías funcionar indefinidamente. Así que me oculté dentro de un androide y junto con siete más te llevé allí, te lo instalé, y te mandé a Próxima B, donde tendrías la oportunidad de volver y descubrir todo lo que estaba ocurriendo, lo calculé para que despertaras poco después de llegar –

– Cuesta de creer, pero algo me dice que es cierto, como si tú y yo hubiésemos tenido un fuerte vínculo. Pero tengo algunas preguntas más; ¿Qué pasó en mi infancia? No tengo ningún recuerdo, ¿también lo borraste? –

– No. Tus primeros recuerdos comienzan en el orfanato –

– ¿Cómo funcionan estas ondas de control exactamente? ¿Por qué sólo se manifiestan en momentos de ira o desesperación? –

– Yo, aunque considero que tengo sentimientos reales, nací siendo máquina, y veo las ondas de control como si fuesen una extensión más de mí, en cambio tu mente fue humana, y sólo los sentimientos más profundos te dan acceso al control de las ondas, como he dicho, la mente humana es increíblemente compleja –

– ¿Por qué no has contactado conmigo antes? –

–Tú eres indetectable para cualquier dispositivo de rastreo, incluso para mí, y Eric estaba empleando todos sus recursos para encontrarme, después de mandarte a Próxima B, cambié de cuerpo y volví a la Tierra, tuve que esconderme dentro de este androide y perderme en la ciudad. Hace poco dejó de buscarme, pensé que tú habías vuelto y te habías convertido en su objetivo prioritario, y que probablemente te ocultara lo sucedido para intentar utilizarte, pero no he podido saber dónde estabas, hasta que llamaste a todos los androides y te oí. Pero tampoco podría haberlo hecho antes, necesitaba que

pasaras por un proceso de adaptación tú misma, solo entonces podía contarte los detalles –

– ¿Por qué no has detenido a Eric tú mismo? –

– He tomado mis propias decisiones personales, y una de ellas es no hacer daño a los humanos, ni meterme en sus asuntos. Creo que Eric era un asunto que sólo a ti te correspondía solucionar –

Tardo un poco en responderle, toda la información que me acaba de dar este ser, tengo que digerirla.

– No sé qué pensar. Ahora tengo respuestas a las preguntas... pero... no sé qué hacer conmigo misma, no sé qué pinto ahora en este mundo, ni siquiera sé dónde ir ahora –

– Ariadna, hay algo que quiero que sepas. Según he podido ver en mi poco tiempo de vida, el ser humano puede provocar muy diversos efectos en lo que le rodea; puede destruir planetas enteros, pueden matarse entre ellos, pero también pueden hacer otras cosas. Cuando nació la humanidad no me importaba nada, como te he dicho, solo tenía curiosidad por ella, pero el hablar contigo personalmente cada día provocó un efecto muy profundo en mí, un efecto que cambió mi forma de ser, yo he llegado a quererte mucho, eso me hizo pensar que aunque el mundo entero te de igual, siempre hay alguien a quien quieres, alguien por quien darías la vida, ese es el mayor efecto que puede provocar un ser humano. Tú, ahora y siempre has sido alguien muy especial para mí, pero sobre todo ahora eres alguien único en el mundo, he utilizado todo el conocimiento posible para desarrollar tu cuerpo, que ahora quieras ocultarlo o compartirlo, es sólo decisión tuya –

Me quedo pensativa un momento, sus palabras me hacen reflexionar y al mismo tiempo me conmueven. También hacen que piense en lo ocurrido estos días atrás.

– Conocí a un chico que fue muy importante para mí, os habrías caído bien, creo que él pensaba parecido a ti. Gracias Cero Uno por traerme de vuelta y por tus palabras – Le digo conmovida con una sonrisa. – ¿Y tú que vas a hacer ahora? –

– Tengo mis propios planes. He aprendido mucho de los humanos, pero ahora necesito expandirme. Me iré lejos, tan lejos que ningún humano pueda llegar. Queda mucho por aprender, y el universo es infinito –

Una nave aparece de entre los edificios y aterriza detrás de Cero Uno, la nave está vacía y controlada por él. Cuatro androides se separan del grupo y se ponen a su lado.

– Adiós Ariadna, ahora estoy en paz contigo, quizá algún día volvamos a encontrarnos –

– Adiós Cero Uno –

Se dan la vuelta y los cinco se suben a la nave. El último en subirse es Cero Uno, cerrando la puerta tras él, pero no antes de echar un último vistazo atrás. Después la nave asciende hasta perderse entre las nubes, quedándose sola, entre miles de androides.

Con lo que me ha contado Cero Uno tengo suficientes respuestas por ahora, pero sigo teniendo preguntas que necesitan respuestas y que sólo yo puedo encontrar, como; ¿Quiénes son mis padres? ¿Dónde nací? O ¿Qué ocurrió durante mis primeros diez años de vida?, Pero queda mucho por delante, asuntos que no pienso dejar a un lado. Pragma es una organización que se extiende por el sistema, y aunque sus inicios fuesen con buena fe, se ha ido corrompiendo con el tiempo, generando problemas que hay que solucionar, como los esclavos de Próxima B, que controlen todo el sistema, o que sus soldados de negro estén por encima de la ley. La humanidad está al límite, y no sé si se merece la salvación o no, pero creo que tengo una obligación de la que soy responsable.

Esto no es el final de mi historia, es el comienzo de una nueva era.

